

COMUNISMO

GRUPO COMUNISTA INTERNACIONALISTA

COMUNISMO No.36 (Febrero 1995):

- * La lucha por los desaparecidos y contra la impunidad continúa
 - * Los resultados de la liberación nacional ¡Cuanto mas cambia... mas todo queda igual!
 - * Subrayamos:
 - o ¡50 años de paz... eso se festeja!
 - * Perlas de la burguesía:
 - o A 50 años de Bretton Woods
 - * Verdugos y víctimas: Drama revolucionario en cuatro actos escrito por Ricardo Flores Magón
-

Al lector:

Compañeros, una revista como esta solo podrá cumplir las tareas teórico - organizativas que la hora exige, con una participación cada vez más activa de sus lectores, simpatizantes, corresponsales. Toda contribución, sea para mejorar el contenido y la forma de la misma (enviando informaciones, publicaciones de grupos obreros, análisis de situaciones, etc), sea para mejorar su difusión (haciendo circular cada número en el mayor número de lectores posibles, consiguiendo nuevos abonados, sugiriendo otras formas o lugares de distribución, etc.), constituye una acción en la construcción de una verdadera herramienta internacional de la lucha revolucionaria.

¡Utilizad estos materiales! Nadie es propietario de ellos, son por el contrario parte integrante de la experiencia acumulada de una clase que vive, que lucha para suprimir su propia condición de asalariada, y así todas las clases sociales y toda explotación. ¡Reproducid estos textos, discutidlos!

Recibid con nuestro más caluroso saludo comunista, nuestro llamado al apoyo incondicional a todos los proletarios que luchan para afirmar los intereses autónomos de clase, contra la bestia capitalista, contra su Estado y contra los partidos y sindicatos pseudoobreros que perpetúan su supervivencia y nuestro grito que te impulsa a forjar juntos el Partido Comunista Mundial, que nuestra clase necesita para triunfar para siempre.

Para contactarnos, escribir (sin otra mención) a:

BP 33 * Saint-Gilles (BRU) 3 * 1060 Bruxelles * Bélgica

Email: info [at] gci-icg.org

Sitio: www.gci-icg.org

Grupo Comunista Internacionalista (GCI)

LA LUCHA POR LOS DESAPARECIDOS Y CONTRA LA IMPUNIDAD CONTINÚA

La tortura y la "desaparición" de los que luchan contra el sistema social imperante ha sido y sigue siendo un método común del **Estado capitalista mundial** y sus diferentes expresiones locales para cumplir su clásica función de reproducción del capitalismo.

Compañeros, familiares, madres, abuelas, ... en la lucha por recuperar a los suyos han escrito gloriosas páginas en el combate histórico del proletariado internacional. En las últimas décadas, como resultado del desarrollo de la lucha de clases y el triunfo del terrorismo de Estado en el subcontinente latinoamericano (1), dicha lucha ha adquirido aquí una importancia crucial y determinante. Incluso en algunos momentos en que el proletariado y sus organizaciones políticas desaparecían de la escena histórica; las únicas demostraciones de resistencia, de vida y de lucha de nuestra clase las llevaban a cabo un puñado de **valientes madres**, que cuando todo aquel que protestaba estaba ya muerto, desaparecido, preso, y cuando la población entera temblaba de miedo, se atrevieron a salir a la calle para clamar por sus hijos y contra el régimen.

Ha habido victorias (2) se hizo conocer en todo el mundo una situación que se ocultaba sistemáticamente, se logró hacer aparecer con vida a muchos compañeros, las abuelas lograron que algunos niños fueran devueltos a sus familiares, se denunció a muchos torturadores y se luchó y se sigue luchando contra su impunidad. Sin esa lucha constante y fervorosa de nuestros familiares, sin esas expresiones de protesta de nuestra clase contra toda la opresión que sufrimos, cada vez que nos encontramos en un calabozo o en una casa de torturas nos sentiríamos aun más solos frente al enemigo.

Pero por supuesto, que a pesar de que una sola de las apariciones con vida de un compañero, o de la hijita de un compañero asesinado sea incuestionablemente una victoria, es indispensable reconocer que en lo más profundo y global lo que ha habido es una **gran derrota**: la mayoría de los desaparecidos fueron y siguen siendo criminalmente asesinados, el terrorismo de Estado sigue afirmándose y a través de las diferentes leyes en las que se ha aprobado la impunidad de criminales y torturadores, se le sigue poniendo la firma democrática y en algunos casos plebicitaria de su legitimidad.

"¡**Ni olvido, ni perdón; PAREDÓN!!**" gritaban y siguen gritando las gloriosas madres y abuelas de la Plaza de Mayo en la Argentina. Esa consigna, que no lograron acallar y que recorrió el mundo entero, sintetiza magistralmente las necesidades de nuestra clase, no olvidar nunca a los compañeros que cayeron en las garras del enemigo luchando por nuestros intereses; **seguir peleando siempre por ellos, por su lucha**; no perdonar jamás a quienes los hicieron desaparecer, a los ejecutantes directos y a los que estaban atrás, a quienes torturaron y vejaron a nuestros hijos, a nuestros hermanos, a quienes hicieron desaparecer a nuestros nietos.

¡PAREDÓN! Perdonar jamás, pero tampoco proceder igual que ellos, tampoco rebajar el género humano hasta donde ellos lo llevaron; simple y magnánimamente **¡PAREDÓN!** La muerte, simplemente la muerte como mínimo y cómo máximo, podría poner punto final a ese odio personal (3) sin límites contra quienes violaron, contra quienes despedazaron, contra quienes descuartizaron, contra quienes utilizaron hasta sierras de carnicero para destruir los cuerpos de nuestros familiares, de nuestros compañeros y compañeras queridos. No se trata de una vendeta, sino de lo mínimo, de lo indispensable, que necesita el género humano para reconstituirse, para afirmar el amor al prójimo, para defender la vida de la especie contra la tendencia a degradarla hasta transformar al hombre en una rata: según tenemos entendido los animales nunca se autodestruyen dentro de una misma especie, solo algunas especies de roedores se despedazan y matan al interior de una misma especie.

Frente a esta enorme y gigantesca lucha proletaria, que nadie ha podido encerrar en fronteras nacionales, que ha atravesado ríos y océanos y que ha hecho temblar a torturadores, tiranos, o/y reconstituyentes de la pacificación nacional democrática; el capital ha utilizado todo tipo de tácticas.

En algunos países, cuando ese clamor de las madres se generalizó, cuando los todopoderosos militares comenzaron a temblar porque la paralización nacional que habían impuesto comenzaba a ser quebrada y otra vez decenas de miles de proletarios volvían a la calle, el capital se unificó para proponer "soluciones democráticas" con respecto a los desaparecidos y como respuesta a la rabia contra los asesinos y los torturadores.

¿Y que puede responder la democracia frente a quienes siguen gritando "**¡NI OLVIDO, NI PERDÓN!**", frente a quienes claman "**¡VIVOS SE LOS LLEVARON Y VIVOS LOS QUEREMOS!**"? ¿Qué puede proponer la democracia con respecto a los revolucionarios desaparecidos, a los combatientes del proletariado que **esa propia democracia había decidido eliminar**? Simple y llanamente refrendar parlamentariamente lo actuado por las fuerzas militares; por ejemplo constituir una comisión investigadora que en nombre del pueblo constate que ya se los asesinó; anunciarle a la nación de que ya no vale la pena seguir peleando pues ya nada se puede hacer, transformar la incertidumbre general acerca del destino

dado a los luchadores sociales en certidumbre oficial de que fueron asesinados, es decir **oficializar la muerte que el propio brazo armado de la democracia ha ejecutado.**

¿Y que puede responder la democracia frente a quienes claman justicia, frente a quienes gritan "**¡JUICIO Y CASTIGO A LOS CULPABLES!**"(4), frente a quienes exigen la cabeza de los responsables, frente a una calle que poco a poco vuelve a levantarse en pie de lucha y contra esas minorías que se van reconstituyendo y saben que solo una revolución proletaria logrará ajustarle las cuentas a los asesinos?. Simple y llanamente luchar por aislar a esta última, proclamar la reconciliación nacional, declarar que se investigará, sacar el protagonismo de la calle y conducirlo al parlamento, eliminar toda pretensión de hacer justicia por su propia mano y prometer justicia burguesa, o mejor dicho aun transformar, **una situación en la cual la correlación de fuerzas se va desarrollando en la calle y puede ser peligrosa para el propio Estado democrático, en una situación en la cual el proletariado queda fuera de juego y todo queda bien encuadrado dentro del orden democrático: la investigación y la justicia son encargadas al Estado burgués.**

En algunos casos se reprimió y se reprime abiertamente a quienes pelean por sus presos, por sus desaparecidos; en otros se los entretiene, con juicios, con referendums populares, con consignas reaccionarias, como todas las que le piden al Estado burgués, es decir al enemigo mismo, que juzguen a los culpables. ¡Es realmente peor que pedirle peras al olmo, es exacta y literalmente **pedirle al asesino** que se declare responsable de asesinato y se autopenalice por el mismo!.

Merece especial atención el caso argentino, en el que con la denominada "llegada de la democracia", se anunció con bombos y platillos, desde todo el espectro político partidario (radicales, peronistas, demócratas independientes, trotskistas,...) que se haría responder a los responsables, que los torturadores y asesinos, ¡por una vez! pagarían; que habría juicio y castigo de los culpables, pero legalmente. Nuestros compañeros y algunas voces valientes de los familiares y desaparecidos que a mediados de la década del 80 denunciaban esa gigantesca mentira, y gritaban claramente que los juicios legales no darían ninguna solución a nuestros problemas (5), que solo la lucha proletaria, la lucha revolucionaria podía juzgar y castigar a los culpables, fueron arrinconados, aislados y en algunos casos expulsados de los grupos, comités, etc. que se suponía luchaban por los desaparecidos y por el castigo de los culpables donde mayoritariamente se fue imponiendo la solución democrática de los juicios legales. Cabe señalar que dentro de esta posición legalista los troskistas del Partido Obrero y otros grupos de la izquierda burguesa, hacían figura de radicales al oponer a los juicios que apenas se empezaron a realizar comenzaron a demostrar lo que podían ser, otros juicios más democráticos, relación de fuerzas para ello. Nuestra respuesta era y es la siguiente: estamos de acuerdo, efectivamente hoy no podemos imponer otra cosa, pero ello se debe a vuestra acción; **si no tenemos la correlación de fuerzas para imponer la violencia proletaria frente a los asesinos y torturadores es precisamente porque todos ustedes, porque los demócratas de todo tipo canalizan la fuerza de nuestra clase hacia la solución legal y democrática;** efectivamente no tenemos la fuerza de ejecutar a los asesinos porque ustedes **radicales, peronistas, trotskistas,...** que defienden que hay que juzgarlos legalmente, los están protegiendo, están siendo **su mejor escudo, sus cómplices.** Y agregábamos dirigiéndonos a los nuestros, a los proletarios que se creían en los juicios legales y democráticos: **el Estado democrático fue quien parió a todos esos terroristas de Estado y todo el verso de los juicios no es para castigarlos, sino para protegerlos de nuestro odio de clase;** mientras todo el monopolio de la violencia lo siga teniendo ese mismo Estado terrorista y democrático, por más que se cambie de careta, los torturadores, los asesinos de nuestros hermanos seguirán no solo vivitos y coleando, no solo recibiendo sus sueldos y prebendas de lo que ese mismo Estado arranca a todos los explotados, sino contentos de haber cumplido con su deber democrático, con su deber de combatir la subversión, el comunismo, el anarquismo. Y en el fondo desde su punto de vista de clase, desde el punto de vista de nuestro enemigo ellos tienen razón, ellos no escatimaron ningún esfuerzo, no dejaron de cometer ningún crimen para defender el Estado del capital, y la sacrosanta propiedad privada de los medios de producción. ¡Dejen de repetir que somos débiles, que ellos son fuertes y que no podemos hacer otra cosa! Si lo somos es precisamente porque confiamos en que se juzguen entre ellos, si fuimos derrotados fue también porque confiamos en tal o tal opción política burguesa, si no podemos vencerlos es porque seguimos enredados en su malaraña democrática con la que nos acogotan. Toda la historia de la lucha de nuestra clase muestra que somos fuertes cuando nos organizamos por nuestra cuenta, cuando el proletariado rompe con todas las instituciones democráticas, cuando se organiza, se arma, se centraliza e impone su insurrección.

¡Cómo sucedió en Rusia en 1917 cuando el proletariado rompiendo con la "etapa democrática" que la socialdemocracia quiso imponerle luego de la derrota del zaarismo, disolvió parlamentos y asambleas constituyentes e impuso su fuerza organizada! Ahí si, fuerza contra fuerza, nosotros somos los fuertes, ellos son los débiles, **todos los torturadores y asesinos del mundo tiemblan ante la insurrección proletaria.**

O para dar un ejemplo más reciente, como sucedió, en Sulemania y otras ciudades de Irak en marzo de 1991 (6), donde el proletariado volvió a mostrar la potencia que tiene cuando solo confía en sus fuerzas. Ante la lucha armada del proletariado, y ante el hecho de que algunos asesinos y torturadores reconocidos fueron atacados en sus domicilios y fusilados en el acto por grupos de militantes decididos, todos los que de una manera u otra habían participado en los asesinatos, en las torturas, en las desapariciones, como por encanto se fueron agrupando en los cuarteles centrales de esa y otra ciudades. En el histórico centro represivo de Sulemania se concentraron varios miles de estos asesinos. Para sacarlos de ahí, la batalla fue dura, la escasez de armas importante, muchos compañeros cayeron y otros tomaban sus armas para continuar. La extraordinaria decisión de los compañeros, la acción enérgica y resuelta de algunos que

atacaban otros centros de tortura, la expropiación de algunas bazukas en algunos locales de clanes y centros neurálgicos del régimen contribuyó al fin a volcar la balanza a nuestro favor. El edificio central hacia el que recularon los asesinos quedó lleno de boquetes, la resistencia fue quebrada palmo a palmo, hasta que se rindieron y se los pudo sacar uno a uno para afuera y ahí mismo, en la medida en que se les iba reconociendo por su participación en los operativos de secuestro de compañeros, de torturas,... **se los ponía contra el muro y se los fusilaba**. No solo centenas de oficiales y policías del régimen fueron reconocidos como culpables y liquidados de inmediato, sino que en muchos casos habiéndose constatado que sus mujeres también habían participado en las torturas, se les dio también su merecido (7).

¡Qué ejemplo para el proletariado mundial! Por eso mismo no se dijo nada, por eso mismo se ocultó.

¡Porque ese ejemplo muestra **la fuerza y no la debilidad del proletariado!** Porque no se pidió caridad, porque no se pidió justicia, porque no se imploró nada; sino que por el contrario, **SE IMPUSO LA FUERZA LIBERADORA DE NUESTRA CLASE**. ¡Qué decepción para todos esos profesionales y negociantes del humanitarismo y de las amnistías, pasando por la Cruz Roja y llegando a Amnesty Internacional!

Ese y otros casos de acción directa del proletariado se esconden porque el mismo no se arrodilla frente al Estado burgués, sino que lo ataca de frente y le da en la cabeza; porque no se pide al Estado que juzgue a los responsables, sino que se los juzga y se los ejecuta; porque no se implora a los parlamentos que se amnistie a nuestros presos y que no se amnistie a los asesinos y torturadores legalizando la impunidad, sino que por medio de esa extraordinaria partera de la historia que es **la violencia** se libera a nuestro presos y se le **lleva al paredón a los criminales de nuestros hermanos**.

Y mientras tanto en la Argentina y en general en América Latina el proletariado ni se enteró de lo que pasaba en Irak y se siguió pidiendo peras al olmo o peor como decíamos arriba.

En efecto la mascarada de los juicios continuó. Se hizo una enorme campaña para que todos aquellos que tenían datos de las desapariciones y de los culpables los proporcionaran, se tomaron declaraciones, se hizo mucho ruido... Y el resto todos lo conocemos los desaparecidos no aparecieron, los asesinos no fueron inquietados (8). Y para disimular el todo, para darle un poco de veracidad a toda esa gigantesca y cínica parodia democrática en la que entraron como principales actores, los propios milicos, los políticos de todos los partidos, los jueces y los personajes encargados de los derechos humanos, se "detuvo" a uno u otro personaje responsable de centenas de asesinatos y se lo "condenó" a permanecer "encerrado" en un hotel con piscina. Luego circularon las fotos de alguno de ellos tomando el sol en su "prisión" de lujo, la tomada de pelo fue demasiado, la rabia e indignación de los familiares sin límites. Pero una vez más ¿qué otra cosa podíamos esperar? De nuestra parte, nunca esperamos nada más de ellos y de sus juicios "militares" o "civiles".

En Uruguay la cosa fue todavía más trágica, todo el espectro democrático se puso de acuerdo en que había que evaluar democráticamente si se juzgaban o no a los criminales. La izquierda burguesa, incluyendo a los Tupamaros juntó firmas para hacer realizable un referéndum para juzgar democráticamente la responsabilidad de los torturadores. La fuerza que se había desarrollado en la calle, y la rabia contra los asesinos fue destruida democráticamente en la juntada de firmas y en las votaciones. Cuanto más se agudizó la lucha por el referéndum, más se encauzaba la furia de las masas, que había logrado arrancar a los presos de las cárceles y que quería la cabeza de los torturadores, hacia la solución democrática y por ello mismo, más se le garantizaba a los asesinos y torturadores que nadie atentaría contra ellos y que podían dormir tranquilos. Sabían que hasta los Tupamaros, con las juntadas de firmas les aseguraban que lo más que le sucedería es lo que estaba sucediendo a sus pares en la Argentina: la mascarada de los juicios. A quienes como nosotros rechazábamos el referéndum se los ridiculizó y se los aisló; toda la rabia proletaria fue castrada en los comités de recolección de firmas. Al fin se aprobó democráticamente la impunidad que la derecha quería y que la izquierda con su participación, con su recolección de firmas, con su práctica de oposición a su majestad contribuyó a legitimar. Cuando la **impunidad quedó democráticamente aprobada**, resultó casi imposible reunir a tres gatos locos capaces de continuar la lucha por los desaparecidos y contra los torturadores. Una vez más el Estado burgués salía consolidado, con toda la mierda del referéndum con la que tanto se abanderaron los Tupamaros y la izquierda burguesa.

"Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra vez como farsa". Así comienza Karl Marx su trabajo "El 18 Brumario de Luis Bonaparte". Si lo del Uruguay fue una farsa de la tragedia argentina, ¿qué puede decirse de lo que la izquierda burguesa realiza en Chile? Se habla de millones de firmas juntadas contra la impunidad; ¡cómo si todo lo sucedido en otras partes no nos estuviera diciendo a gritos que la lucha contra la impunidad no se hace con firmitas! ¡cómo si lo actuado ahí al lado, en base a las firmas, a los referéndum y a los juicios legales, pudiese ser otra cosa que **la mejor manera de legalizar lo actuado, de consolidar la impunidad!** ¡Cómo si la mejor garantía para los propios asesinos y torturadores no fuese precisamente la de canalizar todo el odio que los proletarios sienten contra ellos en firmitas, en referéndum, en juicios legales!

Pero no nos engañemos, también en Chile, esas campañas de la izquierda burguesa por canalizar la fuerza de **la calle hacia el parlamento**, la rabia armada, la rabia clasista en pacífica junta de firmas, en parlamentarismo y en aplausos al poder judicial, no solo tienen por objetivo tranquilizar a los torturadores y consolidar la ansiada pacificación nacional sobre las sólidas bases que constituyera el pinochetismo (sobre la paz de los cementerios y el consecutivo aumento de la tasa de explotación y de ganancia que el gobierno de Allende no había logrado, Chile se transformó en el modelo económico para toda América Latina), sino demostrar a la burguesía mundial que ellos son capaces de liquidar parlamentariamente toda pretensión de lucha de clases autónoma, toda tentativa revolucionaria e insurreccional.

La regularización del terrorismo de Estado sigue su curso. Mientras en algunos países las democracias van legalizando la impunidad bajo leyes con distintas apelaciones (**Obediencia Debida, Ley de Caducidad, Amnistía, Indulto...**) en otros el Estado democrático se ha lavado su jeta sanguinaria, utilizando otros métodos, como la **teatralización de tal o cual responsabilidad para mejor cubrir la totalidad del procedimiento**.

Notas:

(1) Aunque no debe deducirse de ello que ese subcontinente sea el único lugar del mundo en que se practica ese tipo de procedimientos. En la actualidad podemos mencionar como ejemplos estos otros países en donde también la desaparición de personas constituye un método general empleado por el Estado: Filipinas, África del Sur, China, Irak, Turquía (en especial en Kurdistan), Sahara Oriental,... El Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas de Personas de la ONU había recibido en 1992 denuncias en ese sentido contra 59 Gobiernos y en el año siguiente contra 11 más.

(2) La primera de ellas consistió en que ni los milicos, ni el sabotaje informativo de toda la prensa internacional lograron acallar a ese primer puñado de familiares combatientes de la primera hora y que luego, con ese ejemplo ese movimiento incipiente se transformó en un gran movimiento social.

(3) Claro que el verdadero punto final no es otro que el fin de esta sociedad de muerte y terrorismo de Estado (por otra parte solo la dictadura del proletariado puede ejecutar a todos esos asesinos y torturadores), o dicho de otra manera, la superación del odio personal, solo puede ser alcanzado en base a la superación general del odio de clase, y éste solo puede lograrse con la liquidación histórica e irreversible de la odiada clase burguesa explotadora y opresora.

(4) Conviene subrayar que casi todas las consignas levantadas por los familiares de los detenidos - desaparecidos, contienen fuerzas y debilidades, la fuerza de afirmar la lucha y la debilidad de no atacar el mal de raíz: el capitalismo mismo. Incluso esta consigna "juicio y castigo de los culpables" al mismo tiempo que llama a la continuidad de la lucha contra los asesinos, contiene dos debilidades importantes: la de que no oponerse explícitamente a la recuperación democrática, a los juicios legales que tanto contribuyen a la impunidad real y la debilidad de considerar "culpables" a los ejecutantes y en el mejor de los casos a algunos de los que ordenaron las torturas y no a todo un sistema económico y social.

(5) Ver al respecto. "Juicio, algo más que circo" artículo de Militancia Clasista Revolucionaria, así como "La alternativa a la mascarada de los juicios", ambos publicados en Comunismo N° 19.

(6) Este texto acerca de la lucha por los desaparecidos fue escrito antes del texto "Revolución y contrarrevolución en Irak" aparecido en Comunismo N° 35 en donde aparece una descripción mucho más completa de estos importantes jalones en la lucha de nuestra clase.

(7) Cabe señalar que los milicos vivían con sus familias aislados de la población y muchas veces en el enorme recinto del centro represivo. El mismo era un campo con diversos edificios, casas y prisiones, es decir a la vez un centro militar, un centro administrativo, un centro de tortura y un lugar de pacible habitación en el que los asesinos compartían la vida con sus esposas e hijos.

(8) ¡Peor!. Los que fueron inquietados fueron en muchos casos los familiares y otros testigos que creyeron en el juego democrático e inocentemente fueron a declarar frente a las comisiones investigadoras o a los jueces encargados de las averiguaciones. En efecto en muchos interrogatorios policiales y militares posteriores se pudo comprobar que todo lo declarado confidencialmente a esas autoridades era conocido y utilizado contra los declarantes por las propias fuerzas represivas.

(9) Cabe destacar que dicha organización edita desde hace ya varios años un Boletín Informativo titulado "¡HASTA ENCONTRARLOS!" con información de primera mano concerniente dicha lucha, así como de denuncia permanente de la represión Estatal en todo el continente. A todos los efectos se puede contactar dicha publicación en el Apartado Postal 2444 - Carmelitas 1010-A Caracas - Venezuela (teléfono (02) 564 05 03 o 564 27 46 o al Fax 571 11 74.

LOS RESULTADOS DE LA LIBERACIÓN NACIONAL ¡CUANTO MAS CAMBIA... MAS TODO QUEDA IGUAL!

LOS RESULTADOS DE LA LIBERACION NACIONAL

o CUANTO MÁS CAMBIA... MÁS TODO QUEDA IGUAL!

Las necesidades de reestructuración ligadas a la gestión capitalista obligan al Estado a sacrificar regularmente las cartas que mantenía en reserva. Confrontada a una creciente dificultad para imponer su dominación con actores cada vez más desprestigiados por décadas de gestión, la burguesía se ve forzada a renovar el personal político para mantener al menos una apariencia de credibilidad en la organización de la esclavitud asalariada.

Durante estos últimos años hemos visto acelerar ese proceso; los gestionarios del capital parecen dominados por el vértigo. Los gobiernos cambian cada vez más rápido, siempre más rápido. Se gastan y se hace indispensable la conformación de nuevas coaliciones políticas, económicas, militares, que den la cara... Luego se deshacen, se pudren; cuando el fusible "civil" salta, se recurre a los "militares" y viceversa (1). La alternancia es un juego en el que se suceden a un ritmo frenético "derechas" e "izquierdas", "socialistas" y "liberales", "convergencias democráticas" y "dictaduras" hasta tal extremo que a los politiqueros de turno les resulta cada vez más difícil definirse de manera diferente, aunque sea en superficie, al equipo que lo precedió.

A pesar de todos los esfuerzos de la burguesía y sus medios de comunicación, para presentar hasta el más pequeño artificio "alternativo" como un profundo cambio, no hay nada que hacer: más allá del loco vals de colores propio a los vestidos de los partidos que se suceden y de los espejitos de colores agitados por los medios de fabricación de la opinión, lo que predomina es el uniforme triste y gris.

En el mercado mundial, los capitalistas se enfrentan en forma cada vez más violenta por el control de las partes de una Economía en crisis, lo que obliga además a la permanente reestructuración para imponerse frente a sus competidores: bajas de salarios, cierre de empresas, despidos masivos, disminución de asignaciones y de servicios sociales, aumento de impuestos...es decir que la carrera loca entre los capitalistas se traduce en cada país en la carrera por aumentar la tasa de explotación. La paz social, a pesar de su pesada persistencia, se hace cada vez más precaria y disminuye el margen de maniobra del que dispone la burguesía. Para gestionar esas contradicciones y el creciente descontento, se hace necesario el quemar "nuevas" cartas, "nuevos" políticos, "nuevos" gobiernos, "nuevas" campañas electorales, "nuevos" partidos y "nuevos" "pactos sociales".

En Europa y Asia (especialmente en Japón), diversas campañas "manos limpias", "anticorrupción", "lucha contra el dinero negro"... intenta vender, como si se tratara de un nuevo jabón, tal o tal generación inédita de nuevos gestionarios y politiqueros. En Africa, es la epidemia de "Conferencias nacionales democráticas" que golpea la mayoría de los países del continente y que avalan la toma de mando de tal o cual títere que inevitablemente promete que "lavará más blanco" que sus predecesores. En la ex-URSS y Europa del Este, el descrédito de los nuevos gestionarios es tan profundo, que a pesar de la larga y sanguinaria represión asumida por los estalinistas, historia ahora publicitada, ya se está volviendo a empujar a esos viejos crápulas para que vuelvan a participar y contribuyan al mantenimiento del orden. Ya muy lejos de los planes quinquenales a los que pretendieron los stalinistas, en América del Sur los múltiples Planes Primavera, Invierno, Otoño, Verano... impuestos por las diferentes fracciones, (que solo tienen de originales los nombres y a veces ni siquiera eso), se suceden sin cesar sin aguantar en algunos casos ni una sola estación ¿para cuándo los planes semanales?

Todos estos escenarios, dictados por la Economía, se caracterizan por la impotencia capitalista para gestionar de una manera estable su propia crisis y ponen en evidencia una dificultad cada vez mayor para esconder el **verdadero dictador** que se disimula detrás del juego impotente del reparto de ministerios: el **Capital**, es decir la necesidad de la acumulación, del valor de valorizarse, de continuar extorcando la mayor plusvalía posible.

Ese es el verdadero centro nodal de la cuestión; todas esas reestructuraciones, esos pretendidos "**cambios**" o "**revoluciones**" que **no lo son**, esconden mal el verdadero objetivo de todas las fracciones burguesas del mundo: más ajuste de cinturones, hacer aceptar todavía más austeridad por parte del proletariado. El Estado mundial espera así movilizar a los proletarios en base a su "orden económico mundial" (que aparentemente ya ni siquiera se anima a calificar de "nuevo") a los efectos de volver a imponer su carrera loca y sin fin de acumulación, de ganancia, de más ganancia...

Para ilustrar ese proceso en este artículo hemos tomado tres ejemplos -Palestina, Africa del Sur, Cuba- que además de mostrar el desgaste de todas las fracciones burguesas tienen dos otros importantes puntos en común:

- Las luchas de liberación nacional en esos países constituyeron **tres grandes mitos de la izquierda burguesa internacional** en los últimos cuarenta años.

- En esos tres países, la agitación social ha empujado a burgueses presentados como enemigos históricos e irreconciliables a darse la mano, desvelando así que cuando se trata de preservar la gestión capitalista, **las enemistades de careta se borran** para dejar lugar a la comunidad de intereses que une a todos los burgueses del mundo: la **perpetuación de este sistema de muerte**.

* * * *

Apesar del número impresionante de juramentos hechos por el Estado de Israel comprometiéndose a no juntarse nunca con el "terrorista Yasser Arafat", que también juró por todo el mundo que no reconocería jamás a Israel, vemos que hoy ambas partes olvidan el pasado y se comprometen, a gestionar a manos unidas, las dificultades de gestión capitalista que conoce la región.

El Apartheid (sistema de segregación racial de Suráfrica) sería eterno y jamás los "terroristas del ANC (Congreso Nacional Africano-NDR)" participarían en el gobierno de la región. Tampoco estas palabras y consignas resistieron a la dura necesidad capitalista de controlar una situación social explosiva. Mandela y su equipo gubernamental, son felicitados por sus pares blancos del mundo entero, por el FMI y el Banco Mundial, por la manera en que han logrado imponer los planes de austeridad necesarios al buen funcionamiento del sistema.

En cuanto a Fidel Castro, este enemigo casi atávico de los Estados Unidos, vedlo prometiendo buena rentabilidad para atraer al capital internacional (y tasa de ganancia atractiva implica invariablemente tasa de explotación elevada) y negociando abiertamente el número de migrantes "clandestinos" con Clinton. ¡Que problema habría si entre gestionarios del capital no se entendieran para distribuir adecuadamente estos excedentes de carne humana! ¡En ambos países está sobrando ejército industrial de reserva, la población excedentaria es mayor aún que la que el capital necesita que siga reventando de hambre para presionar el salario a la baja!

"Terroristas árabes" y "sionistas", "liberadores negros" y "colonos blancos", "castristas" y "yanquis", "opresores imperialistas" y partidarios de la "liberación nacional", "guerrilleros" y "especialistas en contrainsurgencia", en fin **demócratas de todo tipo** no pueden encubrir más su unidad en la gestión del capital a pesar de que durante décadas nos fueron presentados como enemigos irreductibles.

La extorsión de plusvalor tiene sus leyes que determinan toda la sociedad. Si en períodos de expansión los intereses capitalistas permiten y aconsejan un aumento sostenido de los salarios y la absorción relativa del ejército industrial de reserva; cuando la economía burguesa se encuentra en una fase depresiva se requiere bajar salarios y los proletarios desocupados exceden las necesidades del capital lo que amenaza la paz social. Frente a un aumento de la tensión social provocado por la miseria, la desocupación, la inseguridad, los equipos ministeriales y los gobiernos funcionan como fusibles, apareciendo como los responsables que deben saltar para que todo quede igual. Toda fracción burguesa se moviliza entonces para ayudar a mantener el orden capitalista, todo hombre público, especialmente si es popular puede ser útil para la reorganización del orden burgués, sea negro o amarillo, protestante o judío, guerrillero o cajetilla (pituco), haya vivido en la pobreza o en la opulencia, haya pasado la vida en prisión o en un palacio, sea de extrema derecha o de extrema izquierda de los partidos parlamentarios, ... todo eso no cuenta, cuando se trata de restablecer la paz social y gestionar los intereses capitalistas.

* * * *

Palestina, Africa del Sur, y Cuba son tres ejemplos en donde la crisis capitalista y el desarrollo de la contradicción social empujan a los gestionarios locales a quemar todas sus cartas, dejando al descubierto lo que siempre intentaron ocultar. Castro pide la colaboración internacional del capital para el desarrollo económico y para parar a sus miserables y sus desocupados que muestran violenta y materialmente su desconformidad con el modelo burgués del pretendido socialismo cubano quemándose aun más como carta internacional. Arafat, por su parte, desde que asumió el gobierno no dudó en ejercer la represión abierta para la que sus pares internacionales lo habían designado: hace algunos años solo algunos grupos de revolucionarios denunciábamos el papel criminal de la policía de la OLP; ahora nadie puede dudar de que la policía palestina asesina y tortura. En cuanto a Mandela, cuanto más reprime las huelgas y luchas obreras, más recibe felicitaciones del capital internacional y más se vuelve a presentar a Africa del Sur como un paraíso seguro para el capital mundial.

¡CUANTO MÁS CAMBIA... MÁS TODO QUEDA IGUAL!

Lo más divertido de todo eso es ver a la extrema izquierda de la **burguesía**, a los maoistas, a los trotskistas, a los guerrilleros nacionalistas y a los anarquistas de salón haciendo interminables piruetas para justificarse e intentar explicar el **apoyo que durante años, dieron a Arafat, Mandela y Fidel Castro**.

¡Porque sí, está a la vista lo que significa su **programa de liberación nacional realizado!** Hoy cualquiera puede verificar, en la triste realidad, a que **avance maravilloso conduce la liberación nacional** a la que tan infatigable contribuyen siempre todos esos izquierdistas burgueses: a más miseria, represión y explotación del proletariado.

* * * *

En términos mucho más fundamentales ahora, a través de ese vals de jetas y gobiernos transparece una cosa: detrás de las luchas entre las fracciones burguesas, es el fantasma del proletariado que obsesiona a la burguesía y es la *crítica proletaria* práctica que se inscribe como perspectiva.

Hoy, dicha crítica sin dudas, no es más que "resistencia". Mañana, será activa y organizada. Es la historia que habla, no en el sentido de su repetición, sino de su reproducción amplificada. Las lecciones que la burguesía logró extraer de la más formidable ola revolucionaria internacional que haya conocido el mundo en la década del 20 de este siglo, le ha permitido contener la crisis revolucionaria durante un largísimo período contrarrevolucionario, ¡cuya amplitud ningún militante comunista pudo predecir!. Pero durante esa larga pesadilla de más de 70 años, el proletariado no se mantuvo inactivo, sino que ha librado importantes batallas, efectuado importantes balances portadores de preciosas lecciones para el futuro y cuya dimensión es proporcional a las fuerzas puestas en acción por la burguesía para contener la emergencia de la revolución.

La clase dominante ha construido una enorme muralla para protegerse contra la vuelta de la revolución; pero al mismo tiempo ha obligado al proletariado a tomar más impulso; a asumir más cabalmente los pasos atrás indispensables para captar mejor las diversas facetas de las fuerzas de conservación del Viejo Mundo, para enfrentarlas más armado de todas las rupturas indispensables que le permitan liquidarlas. El proletariado, o más precisamente sus fracciones de vanguardia, ha comprendido por su propia experiencia que el enemigo contrarrevolucionario no se limita a los capitalistas declarados o a tal o cual partido o individuo... sino que existe como fuerza, incluso en el seno mismo de las estructuras de las que se dota para organizarse en clase, en partido. Comprender la contrarrevolución y combatirla, implica captar la increíble capacidad del Capital para transformar las más insignificantes debilidades proletarias en verdaderos "aríetes" (2), para entrar en el seno mismo de las polémicas programáticas del proletariado y destruir sus perspectivas. Para tomar un ejemplo, la fuerza de la contrarrevolución no radica tanto en la existencia en sí de sindicatos estatales sino mucho más en la capacidad para transformar una práctica obrera en una práctica sindicalista, es decir reformista. Pero esta enorme potencia recuperadora y reformista del capital, tiene su contrapartida: precisamente por haber vivido en carne propia todos los aspectos multiformes de la contrarrevolución burguesa, el proletariado para no repetir los mismos errores, ha creado minorías que afirman prácticamente los niveles fundamentales de demarcación con la democracia, el sindicalismo, el parlamentarismo, etc. Dichas rupturas programáticas son determinantes en la afirmación de las perspectivas que se fijarán las futuras estructuras internacionales de nuestra organización en clase. **La próxima ola revolucionaria, estará a la altura de la amplitud de las lecciones que nosotros nos hemos visto obligados a extraer de nuestra derrota.**

El principio del tercer milenio será terrible para la burguesía.

1. Luchas de clases en Palestina

Durante las décadas del 60 y el 70 la izquierda de la burguesía pretendía que la liberación nacional del "pueblo palestino" (descarada negación de las contradicciones de clase) era algo así como la Meca de la lucha revolucionaria. Los más radicales de ellos llegarían incluso a calificar el apoyo a esta lucha **burguesa** como la más alta expresión del internacionalismo proletario(3).

Sin embargo la realidad es bien diferente y detrás de la denominada creación de "un nuevo Estado", lo que trata de disimular la burguesía mundial son las contradicciones explosivas que desde hace décadas se acumulan en la región. Con el correr de los años, las condiciones de supervivencia del proletariado se han hecho cada vez peores. Gaza no es otra cosa que un gigantesco campo en donde la concentración proletaria por metro cuadrado es la mayor del mundo. Amontonados, sin agua, sin electricidad, sin cañerías, reventando de hambre, esa situación no puede durar eternamente y frente a la determinación de sectores cada vez más importantes del proletariado la burguesía local solo responde con la represión violenta.

La polarización burguesa se cristalizará durante las décadas del 60 y 70 en torno a la extraordinaria represión que hizo el ejército israelí. Encuadrados por las fracciones de los "liberadores nacionales" de Palestina, muchos proletarios pagaron los platos rotos en este enfrentamiento interburgués. Sin embargo ni esa gigantesca represión, ni la concomitante polarización entre nacionalistas burgueses israelíes y palestinos, lograron quebrar las luchas proletarias, ni imponer la paz social. En la década del 80 las luchas se intensifican tanto en los famosos "campos palestinos" del Líbano como en los "territorios ocupados". Como no podía ser de otra manera la represión también se hizo más brutal. Pero, a pesar de

los más de 1.000 muertos oficiales, los más de 20.000 heridos y 140.000 arrestados, las deportaciones masivas, la instauración de prolongados toques de queda en las aglomeraciones, la demolición sistemática de las casas que se suponía que servían de refugio a los "sospechosos", a pesar de la dispersión de las manifestaciones en base a armas automáticas, a la descarada actuación de escuadrones de la muerte y la política de desaparecidos,... a pesar de los despidos masivos de proletarios "palestinos" (solo en marzo del 93 se despiden a 100.000 obreros habitantes de los "territorios ocupados"), a pesar de los períodos de bloqueo total de los territorios ocupados por tiempo indeterminado, lo que condenaba todavía más directamente a centenas de miles a la desocupación y a la miseria,... a pesar de ese terrorismo de Estado cotidiano, de esa represión burguesa en toda su fuerza, a pesar de absolutamente todo eso, no logran quebrar la lucha y la resistencia proletaria. Más aun, con el tiempo va quedando claro para toda la burguesía mundial que esos campos de miseria y de revuelta, constituyen verdaderos polvorines sociales cuya posible explosión constituye un peligro para el precario orden capitalista de toda esa región.

Ante la impotencia para aplastar la desordenada rebelión proletaria en la región, se va imponiendo un consenso en la burguesía mundial en el sentido de que la represión militar no logrará imponer la paz social. Dicho consenso, se afirma más en la medida en que en la propia zona israelí se va resquebrajando la cohesión social, no solo porque el conjunto del proletariado encuentra cada vez más insoportable el continuar sacrificándose para mantener el gendarme que constituye el Estado de Israel en toda la región, sino porque además en el propio ejército hay cada vez mayores dificultades para mantener la tan indispensable cohesión: desertiones, renuncia de oficiales, desobediencia... Esta situación conlleva a una disminución de los beneficios y de la seguridad del capital lo que acelera el proceso de conciencia internacional acerca de las necesidades de "hacer la paz". Al cooptar a los burgueses de la OLP, un poco más creíbles que el ejército israelí, para que se ocupen de controlar la fuerza de trabajo de la región, lo que busca el Estado (en el sentido internacional de la palabra) no es otra cosa que el pacificar la zona imponiendo una nueva Unión Sagrada en base al mito de un "nuevo Estado" pintado con los colores "palestinos".

Y nosotros sabemos muy bien lo que ello significa, porque el proletariado ha sufrido mil veces los resultados de esos llamados a sacrificarse, a reconstruir, "a remangarse para trabajar por la patria"... porque mil y una vez hemos sufrido en carne propia los slogans "el trabajo os hará libres", "produzcamos franceses", "trabajemos más para construir el socialismo", o para "defender la Palestina libre"... Ello implica invariablemente que ese vampiro insaciable que es el capital busca renovar sus fuerzas en base a nuestra sangre. Siempre luego de cada guerra, de cada masacre, de cada liberación nacional, nos hacen el mismo verso de que ahora hay que empezar de cero, de que no hay "ni vencedores ni vencidos", que hay que reconstruir, que hay que defender ese "nuevo Estado", esa "nueva nación", esa "joven democracia". Al radiante futuro que nos pintan, lo conocemos demasiado bien y sabemos que implica mayores sacrificios para el proletariado. También sabemos que la liberación nacional realizada significa, un "nuevo" campo de trabajo, la afirmación de un trapo de colores diferentes, de una patria "nueva" del capital, con idioma, cultura y tradición "propias"... que para todos aquellos que no poseen nada más que su fuerza de trabajo, se parecerá demasiado extrañamente a la misma gris y monótona supervivencia anterior al "gran cambio".

En los hechos, la aplicación plena de los "acuerdos de paz" (¡social!) acerca de la autonomía palestina se concretó en la evacuación del ejército de Israel de la banda de Gaza y de Jericó y en un nuevo despliegue combinado y repartido de la represión entre la fracción palestina e israelita del capital. Mientras que el ejército israelita protege las colonias judías - importantes polos de valoración y acumulación del capital- de toda intrusión de los proletarios a quienes la miseria golpea más violentamente, los milicos palestinos se encargan de asegurar el orden social en las grandes concentraciones urbanas. Para el proletariado, esta redistribución de cartas, esta división del trabajo solo significa más represión, mayor racionalización de su enemigo histórico en la asumación del terrorismo de Estado. Las "nuevas autoridades palestinas" no disimulan demasiado: en Gaza, la mayoría de las leyes militares "israelitas" siguen vigentes y desde entonces son aplicadas por la administración palestina que asegura la continuidad en la represión.

Ese "nuevo Estado" tiene que dejar bien claro que sabe hacerse respetar, que hay que temerlo, que como el anterior, o mejor dicho como TODOS los Estados puede asegurar el terror indispensable a la reproducción de la esclavitud asalariada. Para ello el Estado palestino se dota de un encuadramiento impresionante, ayudado, organizado y publicitado por todos los Estados de la región, muy especialmente por el "enemigo de ayer". Abiertamente se anuncia que el Estado de Israel, asegurará la formación de las tropas especiales antimotines. Los milicos palestinos se reclutan principalmente entre los oficiales y soldados de la OLP en el exilio, es decir entre los viejos mercenarios a sueldo de esa organización con una larga experiencia en el combate de las luchas proletarias. A principios de 1994 la rebelión estalla en diversos campos en Siria, en el Líbano y en Jordania. La represión fue neta, rápida y sin excesos. ¡Qué quedara bien claro en todo el mundo, que ellos saben hacer su trabajo! Los proletarios deben seguir siendo lo que fueron ayer y lo que serán mañana en el seno de esta santísima patria palestina: esclavos asalariados. ¡Y el que se revela contra ello será, claro está, un "traidor a la causa del pueblo palestino"!

Pero la miseria reinante en esos campos gestionados por la OLP es impresionante: salarios impagos, desocupación masiva dada la enorme cantidad de proletarios a quienes por temor ni siquiera se les deja ir a trabajar,... en fin la realidad hace que las mujeres y hombres que sobreviven en esos campos tengan preocupaciones muy distintas a la tan publicitada "liberación nacional"!

Instalado el gobierno palestino su mayor obsesión fue el como controlar al gigantesco ejército de reserva del capital constituido por centenas de miles de desocupados, como gestionar, como calmar, y si es necesario reprimir por la fuerza de las armas a ese agitado mar humano. Desde el principio, las viejas e insuperables recetas de los torturadores israelís se comienzan a aplicar: ya a principios de julio del 94, un proletario, presentado como "colaborador" muere en una comisaría luego de haber sido torturado durante 10 días. ¡para quién pudiera todavía dudar de que, cuando se trata de reprimir a los proletarios, **todos los Estados son iguales!** En los distintos puestos de control que los milicos palestinos instauran para que la presencia policial sea omnipresente, muchos proletarios se niegan a enseñar sus documentos. La respuesta es violentísima: se aprisiona masivamente y se somete a juicio a todo el que no acepta el control y la justicia militar condena "para mostrar el ejemplo" hasta a 6 meses de cárcel a los infractores.

Pero el proletariado no puede agachar la cabeza; en diferentes partes estallan revueltas proletarias: en Erez en julio del 94, en Rafah en agosto. Estas luchas constituyen un rechazo simbólico de la paz social, en plena euforia nacional de la "paz al fin conquistada". El descontento debido a las catastróficas condiciones de supervivencia no es fácil de canalizar, a pesar del ambiente de fiesta y de orgía nacionalista que en esos mismos días llega a su apogeo. Hasta las fiestas organizadas para el primer día de la "Autonomía" fueron un rotundo fracaso: la lluvia de piedras contra los milicos israelís fue tal que los milicos palestinos tuvieron que sacar la cara por ellos interponiéndose frente a los atacantes.

¿Pero como pagar tantos mercenarios? En esos mismos días, Yaser Arafat reclamaba internacionalmente dinero para pagar los sueldos de todo ese milicaje. *"Estoy desesperado, es muy difícil de continuar así. Una explosión puede producirse en cualquier momento....¿cómo podré pagar a los empleados, a los policías? El Banco Mundial se niega a transferir el dinero bajo pretextos absurdos y pone en cuestión nuestra credibilidad. Todos los días me pregunto como vamos a hacer para aguantar"*. Estas declaraciones son reveladoras del clima social que reina en ese "nuevo Estado".

Hasta la tan anunciada ida de Yasser Arafat a Gaza y a Jericho fueron postergadas muchas veces hasta el 1 de julio de 1994, lo que constituye una demostración palpable de la incapacidad del Estado palestino para realizar una gestión adecuada y del temor a la explosión social. De lo que se tenía miedo es de que el proletariado sea el aguafiestas de la entrada "triumfal" de Arafat. Un oficial palestino, declaraba que "sería una catástrofe" si en pleno festejo la gente se ponía a reclamar sus salarios. Cuando al fin se realizó la entrada de Arafat a "sus" territorios, él "éxito" de esa "entrada triunfal" que quiso mostrar la prensa de todo el mundo, no pudo ocultar la desilusión que sentían los proletarios de esa región. "Habla y habla, pero para nosotros no cambia nada" declaraba la gente en la calle. Las masas de miles de ciudadanos agitando las banderitas de colores de la patria, no vinieron a la cita que el espectáculo había previsto; Arafat se tuvo que marchar de apuro.

La propia fracción burguesa israelí se inquieta ante esa situación, pues al fin y al cabo habían confiado en sus pares. Rabin, lanza un llamado internacional a apoyar al "nuevo Estado" palestino. Como Arafat y la ONU, Rabin llama a la cohesión social y nacional de la entidad palestina, para impedir que los conflictos sociales desborden sobre Israel y sobre el resto de la región; llama al mismo tiempo a las otras fracciones burguesas a pagar el orden que tanto necesitan contribuyendo financieramente a ello. ¿o acaso podría pedirseles a los milicos palestinos que asuman su función de mantenimiento del orden si no se le pagan los sueldos? Además, ¿a qué otra cosa útil podrían servir los fondos reclutados internacionalmente en nombre de la cooperación, del desarrollo, del nuevo Estado Palestino, que a pagar milicos para dar palo?! No es de extrañarse entonces que ya a esta altura en algunos barrios de Gaza, los milicos palestinos no se animen a salir de las comisarías. Sin embargo hay que agregar en su descargo que se calcula en más de 20.000 armas de fuego las que existen en circulación en ese polvorín.

Las contradicciones sociales son tan fuertes que una verdadera división del trabajo se acentúa entre las principales fracciones burguesas de la región; desde que la OLP asume la función gubernamental el papel de opositores es asumido por la tendencia islamista del movimiento Hamas, que intenta así capitalizar el descontento creciente. Dicha organización aparece así como la fuerza capaz de canalizar y dirigir la rabia del proletariado, llamando hoy a una manifestación general, el día siguiente a un paro general... Más aun luego de décadas de lucha por la "liberación de la patria palestina" esta fracción agita un nuevo espejismo para desviar al proletariado de su lucha verdadera: la creación de un "Estado Islámico" en Palestina.

Pero, a pesar de la incansable propaganda que hacen los curas locales, las primeras revueltas obreras no estallaron para festejar a Mahoma, Buda, o Jehovah sino por el contrario ¡CONTRA la miseria!. El 17 de julio de 1994 la explosión social se produce en la banda de Gaza, más exactamente en Erez por donde pasan cotidianamente unos 20.000 obreros habitantes de Gaza que venden su fuerza de trabajo en Israel intentando así escapar a la desocupación que afecta al 60 por ciento de la "población activa". Ese día en Erez miles de obreros (muchos de ellos sin permiso de trabajo) que no pueden esperar más la autorización para atravesar la frontera y que no soportan más los controles, asaltan los puestos fronterizos y enfrentan valientemente a los representantes del Estado. Los primeros atacados son los milicos palestinos, pero muy rápidamente son desbordados y obligados a solicitar el auxilio de los milicos israelís. La colaboración entre ambos cuerpos policiales contra el proletariado fue patente y oficialmente aplaudida: *"La policía palestina y el ejército israelí, cooperaron de manera excepcional. No se puede criticar apresuradamente esa policía inexperimentada, cuando nosotros mismos no pudimos frente al Intifada"*, declaró un ministro israelí. Los enfrentamientos fueron sumamente violentos y algunos policías palestinos no soportaron su papel de criminales y pasaron al otro lado de la barricada. Los proletarios pelearon como leones, con piedras, con cocteles molotov, enfrentaron el ejército, atacaron comercios,

gasolineras, oficinas aduaneras e incendiaron unos 150 autobuses en el depósito central. Los mismos siniestros autobuses que diariamente los conducen a sus lugares de trabajo. Hubo dos muertos y más de una centena de heridos.

Un mes más tarde la situación continúa siendo explosiva, cualquier cosita puede prender el incendio. El 21 de agosto estalla un nuevo motín, como respuesta inmediata al asesinato de un muchacho por parte de la policía. Cientos de jóvenes toman por asalto la comisaría de Rafah (en la banda de Gaza) y se enfrentan con los milicos del "nuevo Estado" palestino que responden utilizando sus armas de fuego.

Aunque las jetas hayan cambiado y las banderitas también, todo lo esencial sigue igual y hasta las técnicas de represión continúan siendo las mismas.

2. Mandela contra el proletariado

El año 1994 marca definitivamente el fin del apartheid y el pasaje a un gobierno de "mayoría negra". Desde el principio Mandela anuncia su verdadero color, los planes de ajustes de cinturones se suceden. Sus discursos llaman a la paciencia, al sacrificio, a la defensa de la democracia; como con Yaser Arafat, o con Fidel Castro nada cambia para el proletariado, el programa burgués es exactamente el mismo en todas partes. Lo único que cambió en Africa del Sur es que desde la llegada de Mandela, la Bolsa de Johannesburgo crece a ritmo sostenido, que los sacrosantos indicadores macro económicos del desarrollo económico nacional mejoran; que los burgueses no pueden esconder su alegría y satisfacción ante la perspectiva de mejores dividendos y la esperanza de una época de buenos negocios. La "Cámara de Comercio y de Industria", la principal organización patronal surafricana, felicita al nuevo gobierno al declarar que el índice mensual de confianza de los hombres de negocio alcanza su nivel más elevado desde diciembre de 1987. Es muy revelador el hecho de que las principales instancias de la burguesía reconozcan las eminentes funciones antiproletarias del equipo Mandela. Lo que el apartheid no era capaz de hacer, el ANC puede hacerlo y hará todo lo posible para ello.

Mandela aconseja así a los sindicalistas y a los obreros que hacen huelga:

"...ustedes todavía tienen las consignas del populismo; ¡dejar que los obreros se vayan a la huelga!... Eso es irresponsabilidad. Nosotros debemos pasar de un movimiento de resistencia a un movimiento de constructores"

Y lo que más lo enoja es que esta huelga se hace contra una de las 20 mayores empresas que contribuyeron a su campaña electoral "Pick'n pay" (Mandela había pedido un millón de Rand y Ackerman el gran patrón de esa sociedad le dio 2)

"...el que ataque a la gente que nos ha estado ayudando crea dificultades. Sin fondos no hubiéramos podido construir una organización, no hubiéramos podido ganar las elecciones"

(Citado por Desafío 5 de octubre 1994)

El apartheid ha cumplido su misión. Dicho sistema de segregación permitió durante muchas décadas mantener los costos de reproducción de la mano de obra de los proletarios "negros" en el nivel más bajo posible -que es con lo que sueñan e intentan realizar TODOS los burgueses del mundo- lo que permitió una excelente tasa de explotación y de ganancia y el desarrollo fantástico de ese polo de desarrollo capitalista internacional. El "apartheid" no fue solo un sistema de "desarrollo separado de razas", sino principalmente una política que buscaba imponer la paz social, destruyendo la protesta y buscando intensificar el trabajo. Pero esa situación no podía durar eternamente porque la tenacidad de las luchas históricas del proletariado en Sudáfrica contra las miserables condiciones de supervivencia, fue mostrando los límites históricos de ese tipo de gestión capitalista de sus esclavos asalariados. Sólo a título de ejemplo en las décadas recientes mencionemos las grandes luchas de 1976-77 (que sería limitarlas el suscribirlas a la "revuelta de Soweto"), las de 1984-86 o las de 1989-91. A través de las mismas, el proletariado enfrentó a todas las fuerzas de conservación de este mundo, reivindicando en forma cada vez más explícita una parte más elevada de la riqueza social que produce;... en base a huelgas duras y radicales, a saqueos masivos... el proletariado proporcionó duros golpes a la rentabilidad del capital.

Luego de décadas de dominación exclusivamente "blanca", el apartheid se fue revelando como cada vez menos rentable, tanto por el costo mismo de su mantenimiento, como por sus consecuencias. Por eso se fue imponiendo como una necesidad general el sistema reconocido y apreciado en el mundo entero de "un hombre un voto" que en última instancia daría, a pesar de la protesta de algunos recalcitrantes, el gobierno a la "mayoría negra". La legalización y la cooptación democrática del ANC, reconocido abiertamente como socio y sobretodo gestor más creíble fueron los puntos fuertes y más difundidos por los medios de difusión de esta operación policial. Claro que ello implicó desde el punto de vista burgués el usar una carta importante que tenía guardada en la manga. Este comodín que permitió la participación ampliada de los ciudadanos negros en las instituciones políticas se hizo poniendo en primer plano, a un

hombre, Nelson Mandela; que pasó a integrar desde ya hace un tiempo el abanico de figurines de moda junto al Papa, el presidente de Estados Unidos, la Tacher y los políticos locales en los noticieros televisivos. ¡Cómo si la historia pudiese ser simplificada hasta el extremo de encontrar un salvador, o pudiese resumirse a la aparición de un hombre genial, sea este negro o presidente! La liberación de Mandela en febrero de 1990, **en simultaneidad con grandes luchas proletarias**, solo persigue un objetivo: el desactivar la explosión social, liquidar el proceso de levantamiento de los *townships*, parar las huelgas radicales, volver a imponer la paz social.

Mandela mostrará rápidamente al mundo lo que **siempre supo ser**: un sirviente fiel del Estado. Luego de haber sido tanto un "terrorista", como el "preso político con más años de cárcel de todo el mundo", miradlo ahora transformado en bien de la pacificación social, en el primer presidente negro de la "nueva" Africa del Sur. Ya en otros lados y en otras épocas el capital apreció los beneficios que puede traerle para sí y para la dominación estatal la cooptación de algunos elementos radicales del movimiento obrero, para mejor reformar y por lo tanto reproducir las relaciones sociales vigentes. No se cuentan en la historia los hombres de Estado salidos de entre los obreros, con militancia "socialista", "comunista" o "anarquista". No hace mucho un "pobre electricista de Gdansk", que había probado sus talentos en base al sabotaje de la lucha de nuestra clase, también logró acceder al nivel más elevado del podium en Polonia.

Frente a los funcionarios y burócratas que gastan mucho Mandela también llama a la moderación:

"... Tenemos altos salarios y estamos viviendo en el lujo. Eso destruye la capacidad para hablar de una manera directa y decirle a los trabajadores que se aprieten el cinturón"

(Citado por Desafío 5 de octubre 1994)

Durante el "período de transición" el Estado utilizará todos los medios para pacificar al proletariado: legalización del ANC y del Partido Comunista (4), fin del Estado de sitio del que tanto habló la prensa, fortificación del sindicato, creación de las milicias del ANC verdaderos milicos de los barrios pobres, tendiendo así a recuperar los "comités de calles" y de barrios que habían surgido durante las revueltas de 1985, etc.... Como todas esas medidas no fueron suficientes para poner término a las luchas de clases, a las huelgas, a las revueltas en los *townships*, la burguesía desarrollará y generalizará otra forma de respuesta: la transformación de la lucha de clases en luchas étnicas, la acción directa y las campañas a través los medios de difusión para que toda lucha sea transformada y presentada como una lucha entre etnias. A partir de entonces solo se escuchará hablar de los enfrentamientos entre el ANC y los militantes zulus del Inkhata. Concretamente se provocarán una serie de masacres en lugares claves del proletariado en lucha, tiroteos con armas automáticas en los trenes que van a los suburbios, razias y operaciones rastrillos en los *squatters* (casas ocupadas) bombas "ciegas" en concentraciones proletarias, ... en fin se tratará de sembrar el desconcierto y paralizar por medio del terrorismo "étnico" y la propaganda en ese sentido al proletariado en lucha. Estas operaciones de pacificación produjeron más de 10.000 muertos en 4 años.

Pero a pesar de esta sanguinaria represión, nuestra clase continuó luchando. El boycott permanente de los cursos por parte de los jóvenes proletarios ("estudiantes" dice la prensa) expresa bien la dificultad que tiene la burguesía para inculcarles nociones como las de "disciplina", "el esfuerzo", "el trabajo responsable"... El propio ANC reconoce la dificultad que tiene para integrar a los jóvenes que emergieron a la lucha política con los grandes enfrentamientos del 85/86 en sus estructuras denominadas "comités de defensa" y condena cotidianamente a diversos grupos de ellos calificándolos de "incontrolables". Las contradicciones sociales que atraviesa la propia estructura del ANC hace que dicho aparato estatal tenga cada vez más dificultad para controlar a sus propias tropas; así grupos obreros salidos de esta organización se organizan en los "townships" para luchar contra ella, así como contra sus delegaciones locales y sus sindicatos. Así los periódicos burgueses denuncian "las bandas armadas que no se reclaman de ninguna ideología o proyecto político" y que se desarrollan cada vez más en los suburbios sórdidos como Soweto.

El parlamentarismo y el asunto de las elecciones libres serán otra de las formas del Estado para tratar de hacer marchar al paso a los proletarios y para ahogar la lucha de la clase obrera en la masa de ciudadanos denominada "pueblo". La ocasión ideal para iniciar una vasta operación policial será la realización de elecciones en abril de 1994, pues con ese pretexto se hará el fichaje de millones de proletarios "negros" refractarios a los controles del Estado. En efecto durante los años de lucha, la resistencia de nuestra clase, se expresó, entre otras cosas, por un rechazo total a toda forma de control policial: así por ejemplo se quemaban los "pases" y las "libretas de trabajo" que el Estado imponía... Pero ahora, gracias al proceso electoral y al mito de la "mayoría negra", el Estado logra censar, controlar y fichar a millones de proletarios con los mejores métodos tecnológicos e informáticos.

A principios de mayo de 1994, la investidura del primer gobierno presidido por Mandela se realiza bajo el ojo complaciente y satisfecho de la burguesía mundial, que celebra la imposición de la paz social fortificada por un consenso generalizado, el "estado de gracia" comienza.

Pero para nuestra clase la sobrevivencia sigue siendo tan dura como antes. Los *townships* y los *bantustans* (5) desbordan de barrigas vacías que sufren de todas las calamidades segregadas por el capital: alcoholismo, prostitución, miseria, sida, desocupación, etc.... En los suburbios de Johannesburgo, más de un millón de *squatters* (ocupantes ilegales de casas NDR) se encuentran concentrados en verdaderos cuchitriles infrahumanos. ¡Hay unos 7.000.000 de *squatters* en el país!

Tomemos el caso de la situación en Soweto. La población es de 2 millones de habitantes, más de la mitad de los cuales se encuentran desocupados y si consideramos únicamente a los jóvenes, el 75 % de ellos no tienen trabajo, 600.000 personas viven en casas insalubres, 45.000 en los "hostels" para solteros que desde principios de siglo, constituyen verdaderos campos de concentración de la mano de obra. En la actualidad se encuentran dirigidos por el Inkata lo que muestra la perfecta división del trabajo que reina entre las fracciones burguesas.

Ante todos estos males, tan "naturales" en esta civilización, el nuevo equipo de gestores responde con un cinismo casi tan "natural", haciendo llamados a la paciencia. Las promesas del ANC sobre un futuro de mejoras no son más que los espejitos de colores con los que se intenta comprar una base de apoyo; muy pronto vendrán las desilusiones. La gestión de las relaciones sociales impone e impondrá a nuestra clase cada vez más sacrificios, más miseria, más bajas salariales, una intensificación cada vez más terrible de nuestra explotación. Esas son las necesidades profundas del capital, Nelson Mandela no es más que una marioneta que aplica y aplicará las mismas recetas de austeridad, de sacrificios... que requieren, en todas partes, la buena marcha de la industria y el comercio.

Por otro lado, muy rápidamente el ANC mostró su verdadero "Know how" imponiendo un conjunto de medidas drásticas, cómo la persecución de la inmigración clandestina. Se requiere aclarar que ¡más de 2.000.000 de proletarios principalmente originarios del Zaire y de Mozambique venden su pellejo al mejor postor en Suráfrica para escapar a la miseria de "su" país!. Lo que significa en claro que se condena a esa masa humana a reventar de hambre en "su propio" país. Vemos que el famoso "fin del apartheid" no es otra cosa que la continuidad en el cambio.

Los nuevos patrones "negros" reservan otras sorpresas a "sus millones de electores". Necesitan extorcar más plusvalía, hablan de reestructuración y uno de los ministros del ANC declaraba como objetivo central el "*hacer las exportaciones sudafricanas más competitivas en los mercados mundiales y el hacer más dinámica nuestra riqueza en recursos humanos*", mientras que sus colegas declaran indispensable el "*crecimiento de la productividad*" (6) y la "*restricción de las reivindicaciones salariales*".

Sin embargo el espectro de la lucha del proletariado continúa preocupando a la burguesía, sobretodo porque se ha puesto demasiado claramente en evidencia el verdadero significado de la "mayoría negra". Así el Banco Mundial declara: "*La estabilidad social es una condición previa para el éxito de todo programa económico en Africa del Sur. Si los frutos del crecimiento no son repartidos más equitativamente entre el conjunto de comunidades, tarde o temprano los desórdenes volverán*" En los meses anteriores al carnaval electoral, la productividad en las minas disminuyó fundamentalmente debido a las huelgas, porque los obreros esperaban otra cosa que un simple lavado de cara. Apenas Mandela entró en funciones, 950 mineros de la mina de oro de Kloof se declararon en huelga, como lo habían hecho en el mes de marzo.

Los sindicatos (principalmente la COSATU) cuyos dirigentes forman ahora parte de la "nueva" administración tratan por todos los medios de imponer bajas salariales y de paralizar las huelgas. Se llegó incluso a firmar un acuerdo entre el ANC y la COSATU en abril en la que se acordaba la "moratoria de las huelgas". A pesar de ello, el proletariado continuó su lucha, así, en el mes de julio se desarrolló una importante ola de huelgas, que sin embargo en segunda instancia los sindicatos lograron controlar (lo importante para la burguesía no es que haya o no huelgas, sino como controlarlas sindicalmente).

El 13 de julio de 1994, 15.000 proletarios de la gran cadena de supermercados "Pick and Pay" ("Elija y pague" NDR) cuyos patrones financiaron la campaña de Mandela se declaran en lucha y paralizan el sector. Esta huelga, en donde se producen varios enfrentamientos violentos con la policía, es el primer test importante en el cual los sindicatos pueden evaluar su margen de maniobra como bomberos sociales. El 21 de julio, la huelga se extiende al sector metalúrgico - varios miles de obreros manifiestan en Johannesburgo- así como a los ferroviarios de Pretoria y a los mineros de la De Beers, entre otros. Desde el 1º de agosto al 7 de setiembre, 25.000 obreros de las fábricas de autos se declaran también en huelga. Ante tal situación la inquietud de la burguesía internacional era grande de ver cuestionado lo que había obtenido gracias a todo el circo electoral; pero los sindicatos (principalmente la COSATU) lograron impedir la generalización y extensión al sector minero (a pesar de que se hicieron algunas huelgas en dicho sector) que hubiese sido el salto de calidad decisivo.

La burguesía supo largar unas migas para que no fuera cuestionada la torta; a los obreros de las minas, conocidos por su combatividad, se les otorgó un generalizado 10 % de aumento de salarios, para que no se sintieran solidarios con sus hermanos en lucha. Esta es una vieja táctica de la burguesía (7) que será también utilizada para quebrar la huelga del sector automóvil: se les otorgó 10,5 % de aumento de salarios. Como vemos Mandela y sus secuaces utilizan exactamente los mismos métodos de siempre de la zanahoria y el garrote.

3. CUBA O EL FIN DEL "SOCIALISMO" TROPICAL

Arafat se quema los dedos en Palestina, Mandela no sabe donde esconder su jeta en Africa del Sur, en América, otra formalización del **Estado capitalista** encontrará (en cuanto a su forma actual), pronto su epílogo. Se trata de Cuba, en donde el largo y persistente mito internacional desarrollado durante las décadas pasadas, que llevó a que todo estudiante un poquito "contestatario" pusiera un cartel del Che en su cuarto como símbolo de la victoria del socialismo tropical liliputiense frente al más terrible de los imperialismos planetarios, el tío Sam. Pero ahí, como en todas partes, las contradicciones que corroen en forma cada vez más potente al capital van produciendo inexorablemente la desaparición de otra de las ilusiones que la ideología capitalista reprodujera durante décadas: la **existencia del socialismo en una sola isla**, la existencia de un paraíso tropical en donde se aliarían la arena, las palmeras, la salsa con la revolución social. Pamplinas, fruslerías, sandeces, espejismos, en las cuales sueñan todavía los sectores infantilistas del stalinismo (y el trotskismo), así como los guevaristas apegados a Cuba como su última esperanza (8).

La realidad es mucho más prosaica que esa carta postal para turistas sociales deslumbrados por las "sensaciones fuertes". Desde hace años el proletariado vive en su propia carne ese "socialismo" tropical y en su sufrimiento comprueba que no es diferente a los otros campos de trabajo que constituyen el infierno capitalista que soportamos en todos lados hasta en los más recónditos rincones del mundo. Los castristas en el poder, como toda otra fracción burguesa que ejerce esa función, se ven forzados cada vez más a tomar las invariantes medidas que atacan directamente las ya miserables condiciones de vida de los proletarios. Para seguir siendo competitiva en la loca y catastrófica carrera por la ganancia, la burguesía local a pesar de estar pintada radicalmente de rojo recurre exactamente al mismo tipo de medidas que toda otra fracción burguesa. Con el cuento de la "defensa de las conquistas socialistas" se pretende hacer aceptar la miseria cotidiana, cuando se habla de "nuevo esfuerzo nacional" o de segundo, tercero o cuarto "período especial" el proletariado cubano sabe que significa **más mierda**, más privaciones, más penuria, más "arreglate como puedas", más de la loca carrera para "resolver" (9) a la cual todo cubano se ha acostumbrado...

La implosión del bloque "soviético", en el cual los actuales gestionarios cubanos se habían alineado en la confrontación mundial interburguesa, ha agudizado las contradicciones que descomponen ese minúsculo **campo de trabajo asalariado** del Caribe. Desde 1989 se han sucedido sin cesar los anuncios de planes, períodos especiales, medidas de austeridad para responder a esa situación de falta de apoyo financiero y de intercambio mercantil privilegiado con el embargo ruso. Dicha ayuda e intercambio había permitido hacer de ese modelo una vitrina para el mundo y como tal constituía un arma en la guerra imperialista. Así en base a la llegada sin compensación de varios miles de dólares diarios (2.000 reconocidos oficialmente), durante años, el Estado había podido otorgar ciertas ventajas sociales, como una mejora sensible en la educación, la gratuidad de la medicina, etc. que le permitían un mejor control de la fuerza de trabajo y el aparecer como una alternativa frente a largas capas del proletariado internacional. Es evidente que esta vitrina de "socialismo real" localizada en pleno campo adverso de la "guerra fría" capitalista era una provocación permanente del imperio ruso frente al espectacular y rutilante supermercado del tío Sam. Ese pequeño **costo de mejora social** en la enseñanza, la salud... con el que tanto se llenó la boca el "socialismo" burgués en el mundo era por otra parte, desde el punto de vista del bloque imperialista correspondiente, la condición indispensable para que Cuba mantuviera durante décadas un nivel importante de unidad nacional que le permitió jugar un papel decisivo como **cuña avanzada en la lucha interimperialista** (incluso en el terreno militar) no solo en América, sino en otros continentes como en Africa. Hoy la vitrina no es más que un anacronismo desfigurado y pálido, porque los administradores actuales ya no disponen de esa masa de divisas dulces que les permitió comprar algunas décadas de tranquilidad social a cambio de su accionar en la competencia imperialista y no saben como seguir escondiendo la estrepitosa quiebra de ese modelo.

Los apoyadores críticos de Fidel siguen haciendo como si no oyeran y no vieran cuando este recibe a los expertos del Fondo Monetario Internacional o hace la apología de los fascistas italianos "por motivos tácticos". Esto es lo que declaró Fidel con respecto a Berlusconi y su gobierno fascista:

Berlusconi "es simpático, excelente hombre de negocios y muy inteligente..."; su gobierno "es un laboratorio político interesante para Italia que podría anunciar un mundo mejor"

"Il Corriere della sera" Milano 14 de julio de 1994.

Como en otras partes y aunque el discurso sea otro, pasan a segundo plano, junto con el discurso de la "defensa del campo socialista" los viejos métodos de explotación heredados de su hermano soviético, como los sábados voluntarios, los contingentes y otros esfuerzos para aumentar "la **productividad**" (en realidad se trata de un aumento de la **intensidad** -en muchos casos también de la extensión de la jornada o la semana laboral- y por lo tanto de la explotación) y se pasa a hablar de los beneficios de la economía de mercado. En agosto de 1993, se anuncia otro gran paso adelante, la "dolarización", cuando en realidad se trata de oficializar algo que resulta imposible de reprimir: desde hace ya mucho tiempo en el mercado negro se paga muchísimo más que en el oficial por los dólares y para la compra de muchísimos objetos de consumo corriente la población se ha visto obligada a procurarse dólares en el mercado negro

(¡¡cada vez se cambian más efigies de Guevara o Marti para obtener una de Washington o Hamilton!!). Al mismo tiempo se otorgan facilidades para atraer las inversiones extranjeras, lo que como es obvio solo puede dar resultado si se asegura una mayor tasa de ganancia y de explotación en paz social. Como es obvio en las empresas preexistentes que se le entregan en explotación al capital extranjero (en este sentido el sector turismo fue el pionero, ya hace más de un lustro grandes empresas internacionales han hecho inversiones importantes) lo primero que se hace es la racionalización y disminución del personal, en otras palabras se mantienen solo a los obreros más "productivos" y sumisos y a los otros se los envía al paro luego de haberseles agradecido -¡no faltaba más!- por los leales servicios prestados a la "patria socialista". En muchas fábricas "estatales" en donde la exacerbación de la explotación capitalista en los últimos años había provocado un creciente absentismo, se "privatiza" y se intenta -como en las grandes sociedades anónimas, como la General Motors,- interesar a los asalariados en los beneficios de la empresa. Se espera de esta manera darle un estímulo a la producción que sigue decreciendo, lo que para nosotros constituye una muestra de la resistencia proletaria frente a las campañas de movilización masiva y el permanente encuadramiento militar que ha caracterizado la lucha de clases en la isla en los últimos años.

En el primer semestre de 1994, la subida de los precios del transporte, de la gasolina, de la electricidad, del agua, de la cantina de las empresas, etc... terminan de romper la vidriera de ese supermercado llamado "socialismo cubano". La situación se vuelve tan preocupante que hasta organismos centrales del Estado mundial como el Fondo Monetario Internacional se inclinan ante la cabecera de ese enfermo grave que ya tiene el ataúd en el placard, de ese último paraíso "socialista". Se adopta un plan de "ajuste" diseñado por el ex-ministro español de economía Solchaga que sin sorpresas nos anuncia que la sola y única solución a la crisis es: reforzar la disciplina en el trabajo, privatizar las empresas no rentables... es decir casi todas. Si este plan se ejecutase en todo su rigor se podría provocar una verdadera catástrofe, dado que, según lo que se calcula, habría que dejar desocupados a unos 3 millones y medio de trabajadores, es decir a más de un 30 por ciento de la población. Y ello luego de añares de ficción de que todos trabajan o dicho de otra forma de aplicación del viejo modelo stalinista de pleno empleo artificial en donde gracias a que se subsidia a los desocupados y se cierra los ojos sobre su "improductividad" se garantiza la paz social.

Aunque los administradores centrales castristas reconocen la necesidad de ese plan, el temor frente a las posibles consecuencias sociopolíticas de su aplicación, hace que los mismos parezcan como tetanizados. En el seno mismo de las empresas la agitación se propaga, se discute a los gritos porque cualquiera sabe que el pan que se llevan a la boca depende de eso, en muchos lados se rechazan las medidas que las direcciones de las empresas quieren imponer. Aunque la burguesía mundial se encuentre muy preocupada en la cabecera del lecho del enfermo cubano, todavía no se han animado a aplicar la terapia de choque propuesta por el FMI. Como en los buenos viejos tiempos de las permanentes visitas de los expertos rusos, ahora se multiplican las delegaciones de los expertos extranjeros. Una delegación patronal francesa elabora su diagnóstico: "Cuba podría constituir un mercado emergente con un buen potencial" mas para ello se requiere asegurar la paz social. Pero lamentablemente para esos mismos tiburones de la finanza francesa, el actual equipo dirigente no es capaz de nada y se refugia en un inmovilismo que ninguna oposición interior creíble es capaz de quebrar.

A pesar de los temores de explosión social, que conlleva la incapacidad a aplicar un programa general como quisieran algunos sectores del capital, algunas medidas consideradas inevitables se van imponiendo lo que en todos los casos empeora la ya dramática situación de explotación y opresión que vive cotidianamente el proletariado: supresión de las subvenciones a los productos alimenticios, cierre progresivo de algunas empresas por ser consideradas no rentables, limitación de las asignaciones por desocupación a tres meses,... medidas que sin excepción son justificadas en nombre de la llamada "patria socialista" y la promesa de "un mañana mejor".

Pero hasta las consignas están gastadas y nadie recita, como sucedía en los tiempos de las vacas gordas que el Estado ruso necesitaba mantener, los estribillos lanzados por Fidel Castro. Miles y miles de proletarios están dispuestos a todo para escaparse de la isla, esperando encontrar una tabla de salvación en Estados Unidos. Con cualquier cosa se construye una improvisada balsa; familias enteras se cotizan para comprar en el mercado negro a precios enormes uno o dos salvavidas que permitan a uno de ellos escaparse de ese infierno y luego, desde el extranjero, intentar hacer salir a los otros. Lo que siempre se reprimió en un momento dado explotó y el gobierno de Fidel Castro pasó a utilizar la política del "laissez faire, laissez passer", porque en el fondo se comprende como necesario el sacarse de arriba a los proletarios molestos y siempre desconformes e imponerle, a sus competidores directos, los Estados Unidos, el exceso de bocas a alimentar.

Pero la reacción proletaria no se limitó a salir de Cuba. Dentro del país ya no queda nadie para creer en las promesas demagógicas de los burgueses que ayer fueron guerrilleros. Ya no se aceptan los sacrificios en el altar de la producción nacional y el "socialismo", ya no hay proletarios para creer, repetir y aplicar las consignas que siguen recubriendo los destartalados muros que caracterizan las ciudades cubanas.

A partir del 5 de agosto de 1994 reaparecen las luchas que los ilusos y teóricos del socialismo en un solo país consideraban desaparecidas para siempre. Y no es que en los años anteriores no hayan habido luchas proletarias, acciones de expropiación de comercios, etc.; sino que esa revuelta, por su fuerza, marca un salto calitativo. Durante esos días, desde la Habana vieja y la zona portuaria extendiéndose a los barrios vecinos, diferentes grupos de proletarios se rebelan e intentan una fuga en masa de esa miseria de "socialismo". Calificados por los milicos y los otros agentes del aparato

represivo castrista de "elementos antisociales y delincuentes", varios miles de manifestantes pasan a la acción directa y atacan los edificios públicos y diversos establecimientos oficiales; muchos de ellos intentan tomar por asalto barcos para escapar. Los enfrentamientos con la milicada fueron sumamente violentos, reconociéndose oficialmente numerosos heridos y un milico muerto.

Como en todos los otros casos en el mundo la importancia del estallido social es ocultada mundialmente, el black-out impuesto por la burguesía local en cuanto a la información es retomado mundialmente por todos los medios internacionales de información. Mientras que todos los apologistas de esta caricatura de "socialismo" cacarean que Cuba es víctima de "una vasta campaña de propaganda imperialista" nosotros constatamos prácticamente que las relaciones de la burguesía local con el resto de la burguesía internacional son cada vez más fraternales mientras que en su conjunto tienen cada vez mayores dificultades para ocultar la verdadera naturaleza social de las luchas en la región. Ya en años anteriores habían habido importantes explosiones sociales más o menos canalizadas hacia las entradas en las embajadas y la fuga del país; luego en 1993 había sido más difícil esconder el "no aguanto más" que gritaban sectores del proletariado de la Isla. En julio de 1993 hubo violentos enfrentamientos en el puerto de Cojimar en donde los proletarios se oponían a los milicos que intentaban apresar a algunos que querían escaparse del país. En dichos enfrentamientos hubo varios muertos. Un mes después en agosto del 93 las autoridades manifiestan su "profunda preocupación frente a los actos de vandalismo" que se suceden en respuesta a la situación desesperante y en particular frente a los interminables cortes en el suministro de energía eléctrica en diferentes barrios de La Habana .

Todas las informaciones concretas que hablan de luchas de clases son calificadas como "chismes" inventados por la "quinta columna yanqui". Y sin embargo el muy "socialista" Ministro de Relaciones Exteriores declaraba entonces que existía "una cierta tensión en la provincia" y que se produjeron "importantes incidentes provocados por civiles que robaron armas y uniformes en la región de Guantánamo". Otros "rumores" recientes, hablan del "enorme malestar interno", del exilio de hijos de importantes dignatarios oficiales, de importantes deserciones en las filas del P "C" cubano, de purgas en las brigadas de choque Blas Roca por "indisciplina". Decididamente "**¡no va más!**" en el casino cubano; pues aunque el Estado siga contando con las fuerzas que garantizan el orden y la represión (10), las mismas se encuentran minadas por las contradicciones sociales y por las deserciones y "traiciones" cada vez más frecuentes.

El 19 de agosto de 1994, el presidente norteamericano Clinton, anuncia que a los fugados de Cuba se les acordará automáticamente el "estatuto de refugiado político". Los mismos serán llevados a la base de Guantánamo (11) adonde los han precedido ya 15.000 proletarios (*¡Boat People*, dice la prensa!) provenientes de Haití. El día antes de ese anuncio, los proletarios provenientes de Haití se habían revelado contra sus miserables condiciones de sobrevivencia y enfrentado a los militares norteamericanos, provocando 4 heridos entre ellos. El 20 y el 21 de agosto, la revuelta continuó profundizándose en toda la base de Guantánamo transformada ahora en campo de concentración. El balance de ese fin de semana de enfrentamientos fue de 65 heridos.

La salida de Cuba se generaliza, decenas de miles de proletarios intentan por cualquier medio escaparse del infierno. Por centenas son recogidos de las aguas y llevados como presos a Guantánamo. El número de candidatos a salir es tan grande que el propio capital norteamericano ve el asunto con honda preocupación y presiona para lograr un acuerdo. Al fin se firma un protocolo entre "el imperialista yanqui" y "el socialista Castro" con el objetivo de controlar mejor ese flujo incesante de "peligrosos" elementos; contra la promesa de inversiones directas americanas en Cuba (es decir promesa de extraer más plusvalía de los obreros de la Isla!), el gobierno de la isla se compromete a impedir nuevamente por la violencia toda nueva salida de proletarios hacia USA.

Ese acuerdo entre "hermanos enemigos" se comprende tanto mejor teniendo en cuenta la inestabilidad social general existente hoy en el seno mismo de Estados Unidos. El Estado de Florida se ha ido transformando en otro polvorín social con el incesante aflujo de fuerza de trabajo barata proveniente de Haití, de Cuba, así como de otras regiones del Caribe, México y América Central. La burguesía norteamericana no tiene demasiado entusiasmo ante la idea de que se reproduzcan revueltas como la de Los Angeles en 1992 o las de Miami en 1980, en el seno mismo de la potencia más poderosa de la tierra. Es precisamente por eso que Clinton ha dado su empujoncito para expulsar a los militares duvalieristas del poder en Haití y ayudado a Castro en Cuba para fijar y mantener por la fuerza a los proletarios en esa isla obligándolos así a continuar valorizando el ser supremo mundial: el Capital. Pues a pesar de los espejitos de colores que en comparación a las vidrieras vacías de Cuba parecen brillar desde Estados Unidos los mismos se disipan demasiado rápido cuando la inmigración se concreta poniendo en evidencia que tampoco USA tiene nada que ofrecer a los proletarios de la zona diferente a lo que encuentran antes de salir: explotación, miseria, control policial.

Con la implosión del bloque ruso, la burguesía triunfante nos había anunciado el nacimiento de una nueva aurora para toda la Humanidad. El "nuevo orden económico" con el que tanto se jactaron todos los que tienen interés en mantener el mundo como está, no es otra cosa que un gigantesco desorden en donde se enfrentan cada vez más violentamente las diferentes fracciones del Capital y que necesariamente tiende a nuevas repolarizaciones. La impresionante putrefacción de la sociedad que soporta la humanidad está llamando a una sola y única respuesta proletaria: **¡la revolución mundial!**

Pero, si bien sabemos que el comunismo como la muerte de la sociedad burguesa constituyen hechos ineluctables, contenidos en el desarrollo de las contradicciones de las relaciones sociales actuales, nosotros sabemos también que la

negación positiva de la sociedad del capital solo puede ser realizada por el **proletariado organizado en clase y por ello en partido**. En esta línea histórica nuestra tarea esencial es hoy la de estructurar, centralizar los núcleos comunistas que emergen de las luchas del proletariado en todo el planeta. Nuestras perspectivas de destrucción del orden social actual no se limitan a tal o cual región del mundo, sino que se sitúan claramente en la acción internacional e internacionalista. Para ello, llamamos a todos los militantes de nuestra clase a hacer circular las informaciones de las luchas que revientan por todas partes bajo el sol oscuro del mundo del valor, a coordinar la **acción directa contra la burguesía de todos los países** y a **centralizar esta actividad práctica!** (12)

Notas :

(1) Si ponemos entre comillas "civiles" y "militares" es porque más allá de las apariencias (sucede como con la "izquierda y la derecha") su oposición es solo superficial, solo se trata de una cuestión de graduación en las cuales unos u otros personeros del capital dan la cara frente a la opinión pública; de más está decir que todo gobierno "civil" se apoya en el poder militar y en el terrorismo de Estado y que todo gobierno "militar" posee su personal civil para legislar, para negociar, para dirigir sectores administrativos esenciales, para calmar a los trabajadores, etc.

(2) Máquina, arma de guerra, utilizada para derribar murallas y fortificaciones.

(3) Para un panorama general de la lucha de clases en la zona, aconsejamos una lectura de nuestro texto "Cisjordania, Gaza, Jerusalem,... una vez más la burguesía prepara, en respuesta a la lucha de los proletarios, la masacre" aparecido en Comunismo número 24.

(4) Se requiere señalar que el P "C" sudafricano que forma parte de la ANC es el más importante de Africa y uno de los más importantes del mundo.

(5) "Bantustan" es una palabra que esconde mal la sórdida realidad; se trata de verdaderos corrales para encerrar al ganado humano, los proletarios utilizables a discreción.

(6) Que en la boca de un burgués quiere decir **aumento de la intensidad**. En efecto cuando la burguesía dice aumento de la productividad, no quiere decir nunca trabajar menos para obtener más productos lo que sería el verdadero resultado humano de una mayor productividad del trabajo, sino que por el contrario significa siempre trabajar más, realizar más esfuerzo en el mismo tiempo, es decir un aumento en la intensidad del trabajo.

(7) Por ejemplo en Rumania, los mineros de Jiu fueron los niños mimados de Ceausescu durante los años de grandes luchas proletarias.

(8) Ultima esperanza y última ilusión de la funesta ideología stalinista de construir el socialismo en un solo país, que invariablemente ha llevado al desarrollo del capitalismo formalmente estatizado en una búsqueda frenética y sin éxito de competir internacionalmente en base a un aumento de la extensión y la intensidad de trabajo, que inexorablemente condujo a los campos de trabajo y de concentración.

(9) "Resolver" es la expresión que utilizan los cubanos de ese arreglate como puedas, la población pasa el día buscando "resolver" lo indispensable para comer.

(10) En Cuba, el Estado estima disponer de las siguientes fuerzas del orden: 50.000 hombres preparados contra motines dependientes del Ministerio del Interior, 10.000 hombres de las brigadas de choque Blas Roca y de aproximadamente un millón de milicianos teóricamente movilizables en caso de fuerza mayor.

(11) Base militar de USA situada en territorio cubano, en el Sur de la isla, cuya concesión fuera "acordada" luego de una operación norteamericana de represión y mantenimiento del orden llevada adelante en... 1898!! Notese que la burguesía ha extraído las lecciones de las luchas precedentes, porque hoy no encierra, como en el éxodo masivo de 1980, a los proletarios en campos diseminados por todo el territorio de USA. En esa época, varias revueltas estallaron en esos campos, entre otros en el del Fuerte Chafee en Arkansas, estado cuyo gobernador no era otro que un señor denominado... ¡Bill Clinton! Es para suscribir tales revueltas y aislarlas mejor que se encierra a todos los proletarios escapados del "paraíso socialista" y se los envía manu-militari a Guantánamo; a pesar de lo cual, luego aquí también las revueltas proletarias se han transformado en moneda corriente.

(12) Este artículo fue redactado originalmente en francés en el mes de setiembre de 1994.

*

([1]) Que en la boca de un burgués quiere decir **aumento de la intensidad**. En efecto cuando la burguesía dice aumento de la productividad, no quiere decir nunca trabajar menos para obtener más productos lo que sería el verdadero resultado humano de una mayor productividad del trabajo, sino que por el contrario significa siempre trabajar más, realizar más esfuerzo en el mismo tiempo, es decir un aumento en la intensidad del trabajo.

(2) Por ejemplo en Rumania, los mineros de Jiu fueron los niños mimados de Ceausescu durante los años de grandes luchas proletarias.

SUBRAYAMOS: ¡50 AÑOS DE PAZ... ESO SE FESTEJA!

Con el slogan "50 años de paz ... eso se festeja" se lanzó una impresionante campaña publicitaria en toda Europa, al mismo tiempo que se hacía un enorme despliegue de nacionalismo y se hacía soportar al proletariado la violenta omnipresencia de las banderas nacionales, los cortejos de los condecorados, las felicitaciones de los hombres de Estado, las galerías de recuerdos y como si fuera poco a esto no pasa una semana sin que los medios de comunicación a viva voz nos canten "la gratitud hacia los aliados", "el coraje de la resistencia", "el honor del soldado desconocido"

La burguesía, preocupada por las manifestaciones de la crisis catastrófica que sacuden en forma cada vez más violenta a su sociedad, sueña con los buenos viejos tiempos en los que el proletariado, reventado bajo las bombas, aceptaba en silencio la austeridad necesaria para el buen funcionamiento del sistema. Mitterand y Chirac aprovechan la conmemoración de la "Liberación de París" para hacer recordar a "los franceses" que en "esos grandes momentos" todos los conflictos de intereses desaparecen para dejar el lugar a la Unión Sagrada de todos los ciudadanos en la defensa común de la Nación.

A pesar de todos los esfuerzos que despliega el Estado capitalista mundial para volvernos amnésicos, los comunistas no olvidamos la historia de nuestra clase y aseguramos en su seno su memoria.

Cuando la burguesía mundial aprisionaba al proletariado, durante los años 39 al 45, en las cárceles de la defensa nacional, cuando la guerra alcanzaba su pleno apogeo y a pesar de que el terror era generalizado la agitación obrera persistía y el espectro de la negación del Viejo Mundo seguía acosando la tierra. Grandes masas de proletarios siguieron luchando por sus propios intereses a pesar de las justificaciones que cada campo lanzaba para conducir a los soldados a la carnicería.

Claro está que todo es necesariamente omitido por las campañas de "conmemoración" de la burguesía. Las huelgas, las manifestaciones, las ocupaciones "salvajes", la acción directa, los sabotajes, el rechazo al trabajo, el rechazo a ir al frente, los tiros de los soldados contra sus propios oficiales , ... fueron prácticas que más vale ni hablar para no ensuciar los festejos de los burguesas.

¡Y bien, como buenos aguafiestas, ensuciemos, esos festejos!

Ya antes del estallido de la guerra, en setiembre 1939, se dieron toda una serie de motines en diversas unidades del ejército alemán. Proletarios en uniforme rompieron la imagen de un ejército alemán bien disciplinado, sin contradicciones y fanatizados, cuando se negaron a servir de carne de cañón. Estas manifestaciones clasistas fueron las que obligaron al OKW (Estado Mayor del Ejército Alemán) a posponer múltiples veces la invasión de la Polonia.

Por otra parte numerosos proletarios, bajo uniforme francés, belga o holandés, para escapar a la movilización y resistir a la carnicería, prefirieron rendirse antes de ser sacrificados por la patria.

En los países que se llamaban "socialistas", también se dieron actos de resistencia proletaria a la masacre; así, por ejemplo, cuando las tropas alemanas invadieron la URSS numerosas divisiones enteras se rindieron desobedeciendo las órdenes de Stalin de defensa, hasta el último cartucho de la "patria del socialismo". La situación fue tan grave que numerosas tropas especiales del NKVD fueron sistemáticamente colocadas detrás de los soldados para impedir que estos se escapasen o se rindiesen; a pesar de ello en 1941 en Rostov estallaron varios motines. Stalin decide, entonces, enviar a uno de sus fieles Tenientes, el muy liberal Kroutchev, a la cabeza de unidades compuestas de los mejores asesinos del NKVD; la represión fue sin piedad, ¡las tropas del Ministerio del Interior dejaron mucho más muertos que el avance de los ejércitos del Eje!

En 1943 fueron los obreros de la Clyde, en Inglaterra, que lanzaron la huelga. Ya en 1915 esos mismos proletarios habían dado el ejemplo declarándose en huelga contra la guerra, al mismo tiempo que lanzaban, contra toda tentativa del Estado de acusarlos de ser agentes del enemigo, la consigna: "no somos germanófilos, somos proletarios".

En 1943 los obreros de las fábricas de armamento en Alemania se lanzan a la lucha exigiendo aumentos salariales, mejor alimentación, , la represión fue terrible: horca, prisión, campos de trabajo, envió al frente en batallones disciplinarios para ser sacrificados, ...

En el mismo año, decenas de miles de obreros toman las armas en el gueto de Varsovia y se sublevan contra la miseria, contra las privaciones, contra el hambre. El enfrentamiento duró muchas semanas, preferían resistir que dejarse fríamente asesinar.

Fue también en este mismo año que el proletariado afirma su existencia en la insurrección organizada en los campos de concentración de Sobibor.

Temiendo la reiteración del ejemplo de Rusia y luego Alemania en la guerra anterior la burguesía no duda en terminar la guerra con una masacre en forma del proletariado. Así se bombardean numerosas ciudades de Alemania, masacre que culminó con la destrucción de Dresde en febrero de 1945 donde más de 300.000 proletarios fueron quemados vivos en una tempestad de fuego provocada por el lanzamiento de millares de toneladas de bombas de fosfato. ¡Y ni hablar del destino que se reservó a los proletarios de Hiroshima y de Nagasaki en el Japón!

Fue también y siempre el proletariado que se insurreccionó en el norte de Italia entre 1944-45 y organizó "comunidades rojas" en Milan, Venecia y otras ciudades de menor importancia.

Fueron esos mismos explotados provenientes de la "resistencia francesa" que en 1944 en Toulouse se declararon en guerra para llevar adelante, como ellos afirmaban entonces, "la revolución social".

Tanto al Oeste como al Este, los "resistentes" se negaron a llevar a adelante la lucha por la "liberación de la patria", de allí el terror que los grandes jefes del Estado tenían por el armamento de la resistencia. Las tropas soviéticas reaccionaron frente a esto enviando sistemáticamente al Gulag a todos los prisioneros "rusos" que liberaban y paralelamente realizaron una caza despiadada de todo grupo rebelde armado que aún podía esconderse, entre ellos se encontraba un gran número de desertores "rusos", "alemanes", "poloneses", "judíos", ... Estos desertores en Rumania y en Bulgaria continuaron peleando, a fines del 45 y comienzos del 46, contra todas las instituciones existentes: ejército "rojo", poder civil, grandes propietarios La mayoría de estos fueron sea liquidados o sea expedidos al Gulag en donde se concentraba, en esos momentos, a más de 15 millones de proletarios.

Esta evocación de algunas luchas no es, evidentemente, exhaustiva, habría que referirse aún a los sublevamientos proletarios en Grecia, a las luchas en Francia, en Bélgica, ... y todo lo que la contrarrevolución oculta.

Ningún manual de historia evoca estos hechos sin embargo, queda claro que a través de todas estas luchas, por más contradictorias y frágiles que hayan sido, es plenamente el proletariado que reemerge y, a pesar de una relación de fuerza muy desfavorable, contrapone la defensa de sus propios intereses al torrente de fuego en el que se ahogaban las potencias imperialistas.

Nosotros, comunistas, no podemos borrar de nuestra memoria la muerte de millones de nuestros hermanos, muerte organizada dentro del cuadro de los objetivos imperialistas por los que se hacían la guerra las diferentes fracciones burguesas en competencia. Esta preservación de la memoria histórica del proletariado es una tarea que las minorías revolucionarias, los comunistas, han siempre llevado adelante. Nosotros lucharemos, hasta agotar nuestro último esfuerzo, contra las tentativas de enterrar estas luchas, para encontrar sus huellas, por comprender el hilo rojo de **NUESTRA** historia que ustedes burgueses pretenden, con encarecimiento, desfigurar, negar o borrar.

¡Proletario, si no quieres volver a vivir otra carnicería generalizada, seguramente peor que todas las anteriores, **prepara la guerra social!**

* * * *

Lo que la Burguesía no "conmemora":

El Martes nos enteramos en Bruselas que los "Partisans armés" (guerrilleros de la resistencia NDR) de Mons decidieron equipar cinco camiones para organizar una "Marcha hacia Bruselas". Proclamaron abiertamente su intención de tomar los ministerios y organizar la huelga general.

Rápidamente, la gendarmería organizó cordones policiales. Un primer convoy, de 100 hombres embarcados en cuatro camiones, se presentó delante los cordones de Nimy. Los P.A., frente a la actitud decisiva de la gendarmería, se dejaron desarmar sin ningún otro incidente.

"Le Soir" 1º de diciembre 1944.

PERLAS DE LA BURGUESÍA: A 50 AÑOS DE BRETTON WOODS

Ha transcurrido medio siglo desde los acuerdos de Bretton Woods (el 22 de julio de 1944) que constituyeron el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo (BIRD). Mientras que para el proletario esta salto cualitativo en la centralización del capital en Estado mundial ha significado más barbarie capitalista más, más miseria, más guerra, más mierda... existen quienes no solo consideran que desde entonces todo va mejor en el mejor de los mundos posibles (lo que tal vez no sea más que un reflejo ideológico inmediato de lo bien que le ha ido al capital y con seguridad al bolsillo de ellos), sino que no tienen reparos en proclamarlo y demostrarlo en base a la ciencia de las estadísticas:

*"Para empezar, afirmarí que el logro más importante de los padres fundadores de Bretton Woods fue la creación de estructuras duraderas para la resolución cooperativa e internacional de problemas. Su trabajo representó una victoria sobre el nacionalismo económico y las políticas de empobrecer al vecino del período de entreguerras... **El medio siglo desde Bretton Woods ha sido un período de prosperidad y crecimiento sin precedentes en la historia.** En números redondos, la producción mundial se ha elevado de 300.000 millones de dólares anuales al final de la II Guerra Mundial hasta casi 30 Billones hoy. El comercio mundial ha crecido desde 30.000 millones de dólares anuales hasta sobrepasar claramente los 3 billones. Incluso teniendo en cuenta la inflación y el aumento de la población, este crecimiento céntuplo representa una mejora extraordinaria en el bienestar del hombre de la calle. Los cinco últimos decenios han visto más progreso en la mejora del nivel de vida que cualquier época anterior en la historia..."*

Richard N. Gardner "El espíritu de Bretton Woods" en El País (España Julio de 1994) (1)

Notas:

(1) Este señor es embajador de Estados Unidos de América en España y autor de "La diplomacia del dólar y la esterlina: orígenes y futuro del sistema de Bretton Woods-GATT"

VERDUGOS Y VÍCTIMAS: DRAMA REVOLUCIONARIO EN CUATRO ACTOS ESCRITO POR RICARDO FLORES MAGÓN

ACTO PRIMERO

Interior humilde de un cuarto de vecindad, dividido en dos compartimientos por una cortina corrediza. En el compartimiento de la izquierda, más corto, una cama de tablas asentadas sobre dos burros de madera. En el compartimiento de la derecha, una mesa de pino sin pintar una máquina de coser; en un rincón, un brasero sin lumbre; la puerta, al fondo, sobre el patio de la vecindad: decorado popular; en el que figuran imágenes de santos; varias sillas de tule, averiadas, repartidas en ambos compartimientos.

ESCENA I

ISABEL Y JUANA

ISABEL (Juana, en la cama, dormida. Isabel cose en la máquina.) (Sin parar de trabajar.) ¡Qué angustia! ¡Qué angustia! (Pára la máquina y se lleva las manos al pecho; tose convulsivamente.) (Pausa.) El trabajo me aniquila; siento que mis fuerzas se agotan. (Suspira y reanuda la tarea, a la que interrumpe un nuevo acceso de tos.) (Pausa.) Esto no puede continuar así: debo dejar de trabajar. (Volviendo el rostro hacia el compartimiento donde descansa Juana.) Pero si no trabajo, ¿qué será de mi madre, tan enferma como está? No cuenta con nadie más que conmigo. (Llora.)

JUANA (Despertando.) ¿Qué es eso, hija mía? ¿Lloras?

ISABEL (Enjugándose precipitadamente las lágrimas y afectando serenidad.) No es nada, madrecita, no lloro. (Acercándose mimosa al lado de la enferma, a quien besa.) Mírame.

JUANA (Acariciándola.) Pobrecita, ¡qué cansada te has de sentir después de haber velado toda la noche! (Se acarician.)

ISABEL No te aflijas por mí, mamacita. Estoy todavía joven y fuerte y ... (La interrumpe un acceso de tos.) Te lo aseguro, me siento bien, muy (Nuevo acceso de tos.)

JUANA (Alarmada.) Pero esa tos, esa tos ... Hijita de mi corazón, esa tos no me gusta.

ISABEL No te alarmes; mira que estás muy delicadita: es un pequeño resfriado y nada más. No te aflijas; el doctor ha dicho que procures no emocionarte; te aseguro que no siento la menor molestia. Ahora, a descansar. No debes fatigarte hablando. (Arregla las almohadas y cobijas, besa a Juana y reanuda su tarea en la máquina.)

JUANA ¿Hija?

ISABEL ¿Qué se te ofrece, mamá?

JUANA ¿Me puedes dar una taza de té?

ISABEL Sí, mamá, voy a prender la lumbre. (Se dirige al brasero y busca en la carbonera.) (Con angustia.) ¡Ni un trozo de carbón! Mamacita, voy a pedir a la vecina una taza de agua caliente. (Juana no contesta.) (Pausa.) ¿Se habrá dormido? (Levanta la cortina y se asoma.) Sí, se ha dormido. ¡Qué congoja! Ni un pedazo de pan, ni un carbón. ¡Dios mío! ¿Por qué abandonas a tus hijos? ¿Por qué yo que trabajo hasta agotar mis fuerzas carezco hasta de lumbre para hervir una taza de té? Perdóname, Padre Eterno, pero a veces llego a dudar de que existas, porque si eres todo bondad, ¿por qué no se hace sentir tu bondad? ¿No hay muchos niños que tiritan de frío y lloran de hambre? ¿Por qué descargas tu cólera sobre los inocentes? (Llaman a la puerta.) ¿Quién podrá ser? (Abre.)

ESCENA II

LOS MISMOS; MENDIZABAL

MENDIZABAL (En la puerta, elegante, con el sombrero de seda en la mano.) (Meliflúo.) Buenos días, señorita.

ISABEL Buenos días, señor.

MENDIZABAL Desearía decir dos palabras, si eso no fuera molesto para usted.

ISABEL Sírvase usted pasar y tomar asiento. (Entra y se sienta; Isabel hace lo mismo.)

MENDIZABAL Mi dependiente me ha informado que no ha podido obtener de usted el pago del alquiler de este cuarto, y he querido venir en persona a arreglar el asunto. Como usted sabe, los negocios van muy mal; el Gobierno necesita dinero para hacer frente a la crisis económica, y los propietarios tenemos que pagar las contribuciones, viéndonos en la penosa necesidad de exigir de nuestros inquilinos el pago exacto de las rentas.

ISABEL Pero es el caso, señor, que no cuento con dinero para pagar lo que adeudamos por el alquiler del cuarto. Mi madre ha estado postrada en cama desde hace largos meses, y todo lo que gano con mi trabajo se ha gastado en médico y medicinas. ¿No pudiera usted esperar un mes más para el pago?

MENDIZABAL ¡Imposible, señorita! (Acercando su asiento al de Isabel.) Sin embargo, si usted fuese razonable, tal vez pudiésemos tener un arreglo.

ISABEL (Con extrañeza.) ¿Razonable?

MENDIZABAL Sí; si haciendo un lado escrupulillos, me amase usted ...

ISABEL Pero si usted tiene mujer e hijos y, además, la Ley y la Religión

MENDIZABAL (Interrumpiéndola.) Ya sé lo que me va a decir usted; pero ¿no es sabido que la Ley no alcanza a los ricos, y que el que tiene dinero puede comprar su entrada al cielo?

ISABEL ¡Dios mío! ¡Dios mío, ayúdame!

MENDIZABAL Ámeme usted y será ayudada.

ISABEL Pero ¿es que debo prostituirme para tener el derecho de vivir en esta pocilga?

MENDIZABAL (Brutal.) Yo necesito hacerme pagar de alguna manera. A falta de dinero, acepto caricias.

ISABEL (Se pone en pie.) (Indignada.) ¡Retírese usted de mi casa!

MENDIZABAL (Se pone en pie.) (Con sorna.) Tu casa..... ¡Ja, ja, ja....! En este momento voy a ver al juez para que con tus cachivaches te pongan de patitas en la calle. Tu casa ¡Ja, ja, ja! (Sale.)

ESCENA III

ISABEL Y JUANA

ISABEL ¡En la calle, Dios mío! ¿Y qué va a ser de mi madre? (Llora.) (Pausa.) Dios mío, se es cierto que existes, muestra tu poder: pon un freno a la injusticia; no desampares a los débiles. ¿En qué te hemos ofendido para que nos castigues de manera tan cruel? ¿Adónde voy con mi madre moribunda? ¿Adónde, Dios mío? Virgen madre de Dios, ¡ayúdame, sálvame! (Llora.)

JUANA (Despertando.) ¿Lloras, hija mía?

ISABEL (Enjugándose precipitadamente las lágrimas.) No, mamacita. (Dirigiéndose al lado de la enferma.) ¿Te sientes mejor? (La acaricia.)

JUANA Me siento tan débil.... Hijita de mi vida, no quisiera decírtelo, pero creo que se acerca para mí el último momento. (Se abrazan y sollozan.) (Pausa.) ¿Qué será de ti, sola en el mundo? Si vivieran tus hermanos, moriría más tranquila

ISABEL ¡Pobres hermanos míos, tan buenos, tan abnegados! Parece que los estoy viendo: tan trabajadores, tan honrados. Toda su raya nos la entregaban intacta para los gastos de la casa. ¡Qué fe tan grande era la suya en el triunfo de la Revolución! ¡Con qué entusiasmo leían las proclamas de los caudillos que convocaban al pueblo a la rebelión con promesas ardientes de libertad y de bienestar para los trabajadores! Y yo me pregunto a veces: ¿de qué ha servido tanto sacrificio? Mis hermanos muertos; cientos de miles de trabajadores muertos, y el bienestar no existe; no hay más que miseria y opresión: lo mismo que antes, lo mismo que siempre.

JUANA Me duele dejarte. Si no fueras bonita, moriría más tranquila; pero bella y pobre Me horroriza el pensarlo: te asediarán las seducciones; la lujuria estará en constante acecho de tu virtud. Se te ofrecerá pan, pero a condición de que lleve el sabor de la vergüenza. (Solloza.)

ISABEL (Acariciándola.) No te aflijas, mamacita; no pienses en eso. Piensa en que vas aliviarte. Mira que te hacen daño las emociones fuertes. Alíviate, que fuerza no me ha de faltar para resistir todas las tentaciones del vicio y los rigores de la miseria. (Llaman a la puerta.) Voy a ver quién es. (Abre la puerta.)

ESCENA IV

LOS MISMOS; DOCTOR

DOCTOR (En la puerta.) Buenos días.

ISABEL Buenos días, doctor; pase usted.

DOCTOR (Entrando.) ¿Cómo sigue la enferma?

ISABEL (En voz baja.) Peor; hace cuatro días que he esta do llamando a usted para que viniera a verla, y como usted no ha venido, ha empeorado.

DOCTOR (En voz baja.) No es culpa mía, hija. Me debe usted con ésta ocho visitas, y usted comprenderá que no puedo sacrificarme más. Hoy sólo he venido a ver si se me paga. De lo contrario, no receto.

ISABEL (Con angustia.) Sálveme usted a mi madre, doctor. ¡Mi madre se muere!

DOCTOR Pero es que yo tengo que vivir. Déme usted un abono a cuenta de la deuda, y la serviré con mucho gusto.

ISABEL (Retorciéndose las manos.) Trabajo de día y de noche; casi no pruebo bocado y, sin embargo, no cuento con un solo centavo. No hay un trozo de carbón en el brasero, ni un pedazo de pan para la enferma.

DOCTOR (Insinuoso.) Todos sus infortunios terminarían si usted quisiese.....

ISABEL No veo cómo.

DOCTOR Yo puedo proteger a usted, y lo haría con gusto porque siento por usted una gran simpatía. Si usted fuese más amable conmigo

ISABEL Lo soy con todo el mundo, dentro de los límites del decoro.

DOCTOR Muy bien; pero yo quisiera para mí una amabilidad especial, algo que dejara satisfecho el cariño que siento por usted.

ISABEL ¡Calle usted, por Dios! No profane un sentimiento todo abnegación y todo desinterés como es el del amor, con un simple apetito de la carne. Usted es rico, mientras yo soy pobre; usted es instruido, y yo ignorante. ¿Qué amor puede nacer entre dos seres tan distanciados el uno del otro por la posición social, por la educación, por la instrucción, por las costumbres y hasta por las aspiraciones? El amor sólo puede nacer entre iguales. Cuando el rico fija sus ojos en la pobre, es que quiere hacerla su querida. (Llaman a la puerta.) Voy a abrir. (Abre y aparece José.)

ESCENA V

LOS MISMOS Y JOSÉ

JOSÉ (Entrando.) ¡Isabel mia! ¿Cómo sigue tu mamá?

ISABEL (Suspirando.) Muy mal.

DOCTOR Precisamente vine a ver a la enferma para prestarla los auxilios de la ciencia. (Con hipocresía.) La profesión del médico es un apostolado, que desgraciadamente el vulgo no entiende. Allí donde está el dolor, allí se encuentra el médico.

JOSÉ Especialmente cuando hay dinero para parlo sus visitas.

DOCTOR ¿Ve usted cómo no se comprende el apostolado del medico? ¡Qué injusticia! No es que quiera yo hacer alarde de mis sacrificios por la humanidad doliente; pero ¿cómo se explica usted mi presencia en este lugar cuando se me deben ocho visitas y no tengo ni la más remota esperanza de que se me paguen? En fin, hay que sufrir con paciencia las debilidades del prójimo. (Con hipocresía.) Sólo una humanidad más justa podrá comprender nuestra abnegación y nuestro desinterés. Voy ver a la enferma. (Se aproxima al lecho; se sienta; saca el reloj y toma el pulso a la enferma, que yace sin movimiento.)

JOSÉ (A Isabel, en voz baja.) Ese es un farsante.

ISABEL Pretendía que le pagase ocho visitas atrasadas, pues de lo contrario no recetaría.

JOSÉ ¡Infame! Se ha instruido en las escuelas sostenidas con el sudor del pueblo, y todavía le cobra al pueblo por sus servicios. (Isabel solloz; José la acaricia.)

DOCTOR (Hablando para sí.) Esto es grave; no hallo el pulso. Se trata de un caso de extrema debilidad. Se agota esta mujer por falta de alimentación. Más que medicinas, necesita leche, huevos, consomé. (Aplica el oído al pecho de la enferma.) Esto no tiene remedio. La muerte no tarda en llegar. (Se levanta y va hacia Isabel y José.)

ISABEL (Al doctor.) Qué esperanza nos da uste, doctor?

DOCTOR No hay remedio. Llaman a un padre para que administre a la enferma los últimos sacramentos. Yo le diré a la portera que vaya por el padre. (Sale.)

ESCENA VI

LOS MISMOS, MENOS EL DOCTOR

ISABEL (Se precipita al lado de su madre, que permanece inmóvil; se arrodilla y la echa los brazos al cuello. José la sigue y permanece de pie.) (Sollozando.) ¡Madre mía, no quiero que te mueras! ¡Mírame, mira a tu hija! ¡No me dejes sola! ¡Dios justo, Dios bondadoso, que no se muera mi madre o máteme a mí también! ¡No te mueras, mamacita, no te mueras! Mira que trabajaré mucho, ¡mucho!, para comprartecosas muy buenas, y te mimaré, y platicaremos de cuando, siendo niña, me llevabas de la mano a dejar la costura al almacén, y de regreso me comprabas alguna golosina, y de cuando me enseñabas a leer; ¡pero no te mueras! ¡No me dejes!

JOSÉ (Se arrodilla al lado de Isabel.) (Acariciándola.) ¡Pobrecita amada mía!

ISABEL Dios mío, tú que eres el amparo de los débiles, mira mi dolor. (Llaman a la puerta.)

JOSÉ (Levantándose.) Yo voy a abrir. (Se dirige a la puerta y la abre, entrando de rondón Mendizábal, un juez, su secretario, varios gendarmes y cuatro cargadores. La puerta queda abierta.)

ESCENA VII

LOS MISMOS, MENDIZABAL, JUEZ Y ACOMPAÑAMIENTO

JUEZ (A los gendarmes.) (Con despotismo.) Guardad esa puerta. (Los gendarmes se alínean en la puerta.) (A Mendizábal.) (Con cortesía.) ¿Es ésta la casa que desea usted que sea desocupada, señor Mendizábal?

MENDIZABAL Sí señor, esta es.

JUEZ (A José.) (Con aspereza.) ¿Con quién se entiende uno aquí?

JOSÉ Las personas que ocupan esta casa son una madre moribunda y una hija desolada. No veo con quién pueda usted entenderse.

JUEZ (Al secretario.) Levante usted el acta de lanzamiento; hay que poner todas estas cosas en la calle. (El secretario se sienta junto a la mesa, desenvuelve unos papeles y se pone a escribir.)

JOSÉ Las circunstancias son excepcionales; hay una persona que agoniza; espero que no se llevará adelante esta diligencia.

JUEZ (Con énfasis.) La Ley es la Ley y tiene que ser respetada. (Aludiendo a Mendizábal.) Al señor se le deben los alquileres de esta casa, y ha solicitado el auxilio de la Ley y el apoyo de la justicia para que sus intereses no sufran menoscabo. (Al secretario.) Adelante con la diligencia.

ISABEL (Con angustia.) ¡No quiero que te mueras, mamcita! No quiero que te mueras!

JOSÉ (Se precipita sobre la cortina y la descubre con violencia.) (Al juez.) ¿Tendrá usted corazón para continuar la diligencia?

JUEZ (Encogiendo los hombros.) La Ley es la Ley; la Ley no tiene corazón. Es triste el espectáculo; pero como representante de la justicia tengo que velar por que los intereses legítimos no sean lesionados. (Aludiendo a Mendizábal.) Al señor se le deben los alquileres, y la justicia y el derecho están de su parte.

JOSÉ ¡Justicia! ¡Derecho! He ahí dos conceptos prostituídos por la burguesía. La justicia y el derecho nada tienen de común con nuestra Ley, protectora del fuerte y azote del débil.

JUEZ (Furioso.) ¿Es usted anarquista?

JOSÉ Soy amigo de la justicia, de la justicia humana, de la justicia que no está escrita en los códigos, de la justicia que prescribe que todo ser humano tiene el derecho de vivir sin explotar y sin ser explotado, sin mandar y sin ser mandado.

JUEZ (A los gendarmes.) Este hombre es magonista. ¡Regístradlo! (Los gendarmes se echan sobre José y lo registran.)

JOSÉ (Indignado.) No soy magonista: soy anarquista. Un anarquista no tiene idolos. (Los gendarmes no encuentran más que un periódico doblado, que entregan al juez.)

JUEZ (Desdobra el periódico; ve el título y, furioso, se lo muestra a José.) ¿Podrá usted negar que este periódico infame no es Regeneración, la infecta hoja de los renegados de California?

JOSÉ (Serena.) En efecto, es Regeneración.

JUEZ (Colérico.) Con razón está usted tan alebrestado. Este maldito periódico sólo sive para trastornar las cabezas de los pelados, haciéndoles creer que es posible vivir sin gobierno, que el Gobierno es malo cualquiera que sea su forma y quienquiera que se encuentre al frente de él, y otras majaderías por el estilo.

JOSÉ (Tranquilo.) Y el Gobierno se encarga de confirmar las verdades propaladas por los anarquistas, poniendo en la calle a una anciana moribunda y a una hija loca de dolor.

JUEZ (A los cargadores.) (Furioso.) ¡Ea, hombres, poned en medio de la calle todo lo que hay aquí! ¡Pronto! (A los gendarmes, señalando a José.) Vosotros, detened a ese pelado. (Dos cargadores se apoderan de la moribunda y la sacan del cuarto, mientras los otros se disponen a poner fuera otros objetos. Los gendarmes maniatan a José.)

ISABEL (Siguiendo a los que se llevan a su madre.) (Con angustia.) ¡En la calle! ¡En la calle! ¿Dónde está tu misericordia, Dios mío? ¿Dónde tu justicia?

MENDIZABAL (A Isabel cuando pasa.) (Con ironía.) Tu casa ... ¿eh? ¡Ja, ja, ja!

JOSÉ ¡Apretad, tiranos, que la injusticia afila la hoja de la guillotina!

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Despacho de un general; mobiliario de oficina; en el escritorio, un teléfono portátil; la puerta en un costado.

ESCENA 1

GENERAL Y MÁRQUEZ

GENERAL (Adornado con medallas y cruces, sentado frente al escritorio, fumando un puro) ¿Qué le pareció a usted el acto de la imposición de las medallas, mi buen Márquez?

MÁRQUEZ (Sentado.) ¡Grandioso, señor general, grandioso y hasta sublime! Porque ¿qué calificativo mejor que el de sublime puede darse al acto en que la Patria, agradecida, premia a sus mejores hijos?

GENERAL (Sacando el pecho.) Y no son pocas las medallas y cruces que me han colgado.... Para otra vez necesito tener dos pechos, porque ya no me queda lugar para más colgajos. ¡Ja, ja, ja!

MÁRQUEZ (Servil.) Mi general, usted sabe que yo no sé manchar mi lengua con la adulación; pero estoy por decir que si el pecho de usted fuera del tamaño del mundo, todavía no habría lugar suficiente para fijar el él todas las condecoraciones a que por sus méritos se hace usted acreedor.

GENERAL ¡Bendito sea Dios, que todavía hay espíritus justicieros en la Tierra! Lo asciendo a usted a capitán, señor ayudante.

MÁRQUEZ Gracias, mi general, y que Dios conserve su vida preciosa para la felicidad de la Patria. (Suena un timbre.) Voy a ver qué es. (Levantándose.) Con el permiso de usted, mi general. (Sale, cerrando tras sí la puerta.)

GENERAL ¡Ja, ja, ja! (Palmeándose el abdomen.) ¡La Patria! ¡La Patria! ¡Esta es la Patria! Pero hay que fomentar esa ilusión en el pueblo para que esté dispuesto a degollar y a hacerse degollar cuando nos convenga a los de arriba. (A Márquez, que entra llevando un papel en la mano.) ¿Qué ocurre, mi buen Márquez? Siéntese usted.

MÁRQUEZ Con su permiso, mi general. (Se sienta.) Está la antesala llena de gente que pretende obtener algún favor de usted. (Mostrando el papel.) El escribiente ha formado esta lista de los solicitantes y de los que pretenden, para que usted ahorre su valioso tiempo.

GENERAL A ver, vaya usted leyendo, mi buen Márquez.

MÁRQUEZ (Leyendo.) Juana Hernández viuda de García, con tres pequeñuelos, dice que su marido murió en campaña contra los campesinos, sirviendo a las órdenes de usted, y reclama una pensión para vivir ella y educar a sus hijos. Serapio Contreras, soldado del Batallion Rojo a las órdenes de usted, herido y baldado para siempre en la acción de La Purísima contra los campesinos, pide ayuda por estar cargado de familia. Diego, Juan, Toribio y Anastasio Ruiz, huérfanos

GENERAL ¡Basta! ¡Basta, que no acabaríamos nunca y tenemos muchas cosas que arreglar! ¿Sigue la lista por el mismo tenor?

MÁRQUEZ Si, mi general.

GENERAL Pues, no me dejo ver de nadie. ¡Qué gente tan molesta! ¿Y no ha venido Isabelita?

MÁRQUEZ No, mi general.

GENERAL Bueno; ella sí que pase inmediatamente que llegue. Ahora vamos a lo más importante: ¿está arreglado todo para la fiesta de esta noche?

MÁRQUEZ Toda está listo, mi general. Los manjares son exquisitos; los vinos, de primera. La mejor orquesta de la ciudad amenizará el banquete y tocará en el baile. Han quedado invitadas las señoritas que usted prefiere: Julia, Ester, Rebeca y Lola, con la recomendación de que dejen a sus mamás en casa. En fin, que todo está listo. Los gastos ascienden a cinco mil pesos.

GENERAL ¡Una bicoca! ¡Para eso suda el pueblo! (Suena el timbre.)

MÁRQUEZ (Se levanta.) Con permiso de usted, mi general, corro a ver quién es. (Abre la puerta.) Es Isabelita, mi general. (A Isabel.) Sírvase usted pasar. (Entra Isabel vestida de andrajos, y Márquez sale, cerrando discretamente la puerta.)

ESCENA II

GENERAL E ISABEL

ISABEL (Entrando.) (Con cortedad.) Buenos días, señor.

GENERAL (Poniéndose en pie y yendo a su encuentro con las manos tendidas.) Buenos días, Isabelita; siéntese usted. (Se sienta Isabel y el general se sienta a su lado.)

ISABEL (Tímida, jugando con las puntas del rebozo.) ¿Ha arreglado usted algo en mi favor, señor?

GENERAL Por supuesto que sí, hija mía; no faltaba más que yo dejara de hacer algo por usted, por la hermanita de dos de mis mejores soldados, como lo fueron los hermanos de usted, a quienes Dios tenga en su seno. ¿Cómo había de olvidar la Patria a los deudos de los que se sacrificaron por ella? Mas se necesita un poco de paciencia. No hay dinero para nada. Todos vivimos a la cuarta pregunta. Pero la situación de usted puede cambiar con sólo abrir los labios. Acepte usted mi proposición de ocupar la casita de mi propiedad de la Ribera de San Cosme: está sin inquilinos, completamente amueblada; puedo ponerla a usted criados que la sirvan y pasarla una regular mesada. ¿Qué dice usted?

ISABEL Ya he dicho a usted otras veces que me es imposible aceptar sus proposiciones. Pobre he sido y pobre espero morir, con la conciencia tranquila de haber obrado siempre de acuerdo con la dignidad. ¡Qué amargo debe ser el pan comprado con la deshonra!

GENERAL ¿Es esa su determinación definitiva?

ISABEL (Con firmeza.) Si, señor.

GENERAL Venga esa mano, Isabelita. La felicito cordialmente por la firmeza de su carácter. He querido solamente probar hasta qué punto era fuerte su virtud. Las proposiciones que he hecho a usted no han sido más que una astucia mía para convencerme de la pureza de usted. Venga, pues, otra vez esa mano, que beso con la misma reverencia que besaría de la Virgen Santísima. (La besa la mano.) Esté usted segura de mi protección. Esta misma noche iré personalmente al Ministerio de la Guerra para exigir, así como suena, para exigir, del Ministro, una pensión para usted.

ISABEL (Conmovida.) ¡Mil gracias, señor, mil gracias! ¡Cuán bueno es usted! Ahora, me retiro. (Se levanta.) Hasta luego, señor. Que Dios colme a usted de bendiciones.

GENERAL (De pie.) Adiós, Isabelita. Cuenta conmigo como si fuera tu padre. (Sale Isabel cerrando tras sí la puerta.) (Se pone las manos extendidas una después de la otra a la altura de la nariz y agita los dedos.) ¡Toma tu pensión, idiota! Tu virtud es un obstáculo para la satisfacción de este fuego que devora mis entrañas, y es necesario aniquilar esa virtud, estropear esa castidad para que puedas caer entre mis brazos. Eres una flor que el Destino puso en la boca de un infierno: la hoguera de mis pasiones. ¡Pero para ti! Que los astros salgan de sus órbitas si no te me entregas una vez que estés deshonrada. (Medita.) (Pausa.) (Se da una palmada en la frente.) ¡Ah, sí! La hago prender como prostituta clandestina; la darán su libreta, y entonces ¡será mía! (Se dirige hacia el escritorio, se sienta y toma el teléfono.) (Pausa.) Con el general Sifuentes. ¿Hablado con el Inspector de Sanidad? (Pausa.) Una muchacha, de nombre Isabel, está ejerciendo la prostitución clandestina y constituye una amenaza para la salubridad pública. (Pausa.) Vive en la casa número 5 de la calle del Moro. En este momento ha salido de aquí y puede ser encontrada en el trayecto. Es agraciada, tiene el pelo negro, viste andrajos y debe tener como dieciocho años de edad. (Pausa.) Ruego a usted que no se dé a conocer el nombre de la persona que hace la denuncia. (Pausa.) Muy bien. (Cuelga la bocina.) Por algo soy general. ¿No conozco la estrategia? (Cambia la decoración.)

CUADRO SEGUNDO

Una calle de una de las principales ciudades de México. Alineados a la pared, siete u ocho mendigos de los dos sexos y distintas edades.

ESCENA I

MENDIGOS Y TRANSEÚNTES

MENDIGO PRIMERO (Al mendigo que está más próximo a él.) Mal pinta el día, don Manuel.

MENDIGO SEGUNDO ¿Qué día deja de ser malo para el desgraciado?

MENDIGO TERCERO No os quejéis, hermanos, que nosotros mismos somos los responsables de la triste situación en que nos encontramos.

MENDIGO CUARTO (mujer) ¿Nosotros los culpables? La mala suerte y nada más.

TODOS (Con excepción del tercero.) ¡Sí, la mala suerte y nada más!

MENDIGO TERCERO No, amigos, míos: el infortunio que sufrimos no es hijo de la mala suerte, sino de nuestra testarudez, de nuestra obstinación en seguir conservando instituciones, que por tradición y por propia experiencia sabemos que son incapaces de asegurar al ser humano el bienestar y la libertad. A ver, ¿quién de vosotros sabe que lo que se llama gobierno es bueno para los pobres? ¿Quién de vosotros sabe que el hombre o la mujer de la clase trabajadora es más libre y goza de mayor bienestar en Alemania o en Estados Unidos, en Francia o en Turquía, bajo el Imperio o bajo la República?

MENDIGO PRIMERO (Rascándose la cabeza.) El trabajador es desgraciado en todas partes.

MENDIGO SEGUNDO (Escupiendo con rabia.) El Gobierno no tiene más que palo para el pobre, aquí y dondequiera.

MENDIGO CUARTO (Refunfuñando.) ¿Para qué hablar de todo eso? Eso por sabido se calla. (Todos dan muestras de asentimiento.)

MENDIGO TERCERO Pues bien, si sabéis que todo gobierno es malo para los trabajadores, no os quejéis de vuestra suerte, sino de vosotros mismos, que con vuestra sumisión, con vuestra indiferencia, cuando no con vuestro apoyo personal, habéis contribuido a la conservación de esa institución nociva que se llama Gobierno. Yo mismo he sido uno de tantos. Este brazo lo perdí en una batalla. Yo era obrero antes de ser mendigo. Los políticos, hábiles y astutos, cierta vez que se vieron muy comprometidos ante el empuje arrollador de los trabajadores del campo, que tienen como divisa

Tierra y Libertad, lograron trastornarnos de tal manera a los obreros de las ciudades, que nos hicieron firmar un pacto de alianza con los jefes de un partido político, comprometiéndonos a tomar las armas para batir a los campesinos y ofreciéndonos, en cambio, que cuando el partido triunfase se pondría la tierra a disposición de todos los que quisieran cultivarla, y se mejoraría en todos sentidos la condición del obrero. Total: que nos ensartamos. Triunfo el partido, y los trabajadores siguen siendo tan esclavos como antes. Los que ganaron fueron los políticos, los aspirantes a puestos públicos, y, naturalmente, los burgueses, contra los cuales se decía que era la campaña. Bien merecido lo tenemos por animales. ¿No sabíamos que ningún Gobierno puede ser bueno para los pobres?

MENDIGO PRIMERO Yo perdí esta pierna en el combate del Saucillo. Mi general está ahora riquísimo; tiene automóvil y queridas, y se da la gran vida. Los soldados dimos nuestra sangre en beneficio de unos cuantos sin vergüenzas.

MENDIGO SEGUNDO A mí me dieron trabajo los burgueses mientras tuve fuerzas para trabajar. Cuando ya no serví para nada, me echaron a la calle como a bestia vieja.

MENDIGO CUARTO Mi marido formó parte de un batallón de obreros: murió en una acción contra los trabajadores del campo, y quedé viuda con dos huérfanos. Un día de mucha hambre, mi hijo tomó un pan de una panadería, y fue fusilado por ladrón. Mi hija está en el lupanar; los jefes del batallón son ahora diputados y senadores, y yo pido limosna. (Levanta el puño al cielo y lo sacude amenazador.) (Colérica.) Día llegará en que el pobre empuñe el fusil, ya no para encumbrar a nadie, sino para su propio beneficio.

TODOS ¡Sí! ¡Sí!

MENDIGO PRIMERO Todo esto enseña a los pueblos que no hay que pedir, sino que tomar

MENDIGO SEGUNDO Si los trabajadores hubiéramos tomado, para el beneficio de todos, la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y todo cuanto existe, sin esperar a que un gobierno nos diera todos esos bienes, otra sería nuestra suerte.

MENDIGO CUARTO ¡Y todavía hay oprimidos que no saben cómo podrían vivir sin gobierno! (Pasa un transeúnte.)

TODOS ¡Una limosna por el amor de Dios!

TRANSEÚNTES (Sin detenerse.) ¡Perdonad, perdonad! (Pasa de largo.)

TODOS ¡Ni un centavo, ni un centavo! (Pasan dos transeúntes elegantes.)

TODOS ¡Una limosna por el amor de Dios!

TRANSEÚNTE PRIMERO (A su acompañante.) Es una vergüenza, para el buen nombre de nuestra ciudad, que el Gobierno permita a esta gente asquerosa exhibir su deformidad y su mugre a la luz del sol. Debería tenerse un lugar donde amontonarse toda esa basura viviente.

TRANSEÚNTE SEGUNDO Es precisamente lo que se hace en las grandes capitales de Europa: hay asilos para todos estos desperdicios humanos, como en nuestras casas hay desvanes para aglomerar los objetos inútiles.

TRANSEÚNTE PRIMERO Estos pedigüeños son verdaderos desechos sociales, que por decoro deberíamos ocultar. ¿A quién se le pudiera ocurrir sacar a la calle su vaso de noche y poner a la vista de todos sus desechos personales?

TRANSEÚNTE SEGUNDO Vámonos de prisa, porque huele mal esta canalla. (Saca su pañuelo y se lo lleva a las narices; el otro lo imita, y ambos se marchan a gran prisa.)

MENDIGO TERCERO ¡Infames! Ellos son la causa de nuestra desgracia, y nos desprecian. Cuando ya no servimos para trabajar, nos mandan a comer aire, como los camaleones. (Suenan dos campanadas.)

MENDIGO CUARTO ¡Las dos de la tarde, y no he conseguido un solo centavo, ni he comido un bocado de pan!

MENDIGO SEGUNDO ¡Cuántos en este momento estarán arrojando a sus perros lo que yo no he podido conseguir para mis hijitos!

MENDIGO PRIMERO Me desvanezco de hambre.

MENDIGO QUINO (niño de 7 años) (Sollozando.) ¡Tengo hambre! ¡Pan, pan, pan!

MENDIGO CUARTO (Al niño.) ¿No tienes padres, niño?

MENDIGO QUINTO (Sollozando.) Mi padre y mi hermano mayor murieron en una batalla. Perteneían a un batallón rojo de obreros. ¡Tengo hambre! ¡Pan, pan, pan....! (Entra Isabel vestida de andrajos.)

ESCENA II

MENDIGOS E ISABEL

ISABEL ¡Pan! Este niño quiere pan. ¡Dios mío, qué miseria! (Saca un pedazo de pan que lleva envuelto en un papel y lo da al niño, quien lo come vorazmente.) Toma, niño; este pedazo de pan es lo único que tengo para pasar el día, pero no puedo verte sufrir.

MENDIGO PRIMERO ¡Qué corazón tan noble de tan linda muchacha!

MENDIGO SEGUNDO ¡Sólo el que sufre puede comprender al que sufre!

MENDIGO TERCERO Ella es pobre; pero eso es buena.

MENDIGO CUARTO (Conmovida.) Hija mía, mereces otra suerte. (Entran varios gendarmes blandiendo los garrotes.)

ESCENA III

LOS MISMOS, GENDARMES, OBREROS Y CATRINES

GENDARME PRIMERO (Golpeando a los mendigos.) (Con arrogancia.) ¡Ea, haraganes, vagos sinvergüenzas, dejad libre la calle que tanto afeáis con vuestra presencia! ¡Vamos, ¡pronto!, desfilad a vuestras asquerosas madrigueras, donde no ofendáis la vista y el olfato de las personas decentes! (Los demás gendarmes imitan el ejemplo de su compañero y arremeten a golpes contra los mendigos. Se aglomera alguna gente de los dos sexos y de distintas condiciones sociales.)

OBRERO PRIMERO (Al que le acompaña.) Mira, ¡y eso que triunfó la Constitución!

OBRERO SEGUNDO Siempre te he dicho que todo gobierno es malo para los pobres. Mientras los pobres tomemos el fusil para derribar a un gobernante y poner otro en su lugar, no tendremos más que miseria y opresión. El remedio está en que los pobres nos unamos para derribar todo gobierno, y hacer que la tierra, la maquinaria, las casas, toda cuanto existe, sea propiedad de todos.

GENDARME PRIMERO (A la gente.) (Repartiendo golpes a los que visten humildemente.) ¡Ea, fuera mirones! ¡No entorpezcaís la acción de la justicia! (Se alejan un tanto las personas de traje humilde, Isabel inclusive, y sólo quedan cerca de los gendarmes las personas que visten con decencia.)

OBRERO PRIMERO (Con ironía.) ¡La igualdad ante la Ley!

CATRIN PRIMERO (A los gendarmes.) ¡Duro con esos pelados, vecino!

CATRIN SEGUNDO ¡Duro, duro con ellos! La plebe es una bestia que hay que domar a golpes.

GENDARME PRIMERO (Reparando en Isabel.) (A otro gendarme.) Oiga, compañero, ¿no será ésta la mujer que buscamos?

GENDARME SEGUNDO (Examinando atentamente a Isabel.) La filiación que de ella tenemos, coincide exactamente con el aspecto de ésta.

GENDARME PRIMERO (A Isabel.) (Con aspereza.) A ver, tú, ¿cómo te llamas?

ISABEL (Alarmada.) ¿Por qué? ¿Qué se quiere de mí?

GENDARME PRIMERO (Colérico.) ¡Que digas cómo te llamas, sinvergüenza!

ISABEL (Asustada.) Pero ¿qué es lo que se quiere hacer conmigo, Dios mío? Yo nada malo he hecho.

GENDARME (La toma por el brazo y la sacude brutalmente.) (Colérico.) ¡Que digas cómo te llamas! ¿No entiendes, animal?

ISABEL (Con angustia.) Isabel.

GENDARME PRIMERO (Triunfante.) ¡Ajá, Isabelita, acompáñeme a la cárcel!

ISABEL (Llorando.) ¡A la cárcel, Dios mío! (Al gendarme.) ¿Y por qué, señor, por qué he de ir a la cárcel? ¿A quién he perjudicado?

GENDARME PRIMERO (Brutal.) Vamos, vamos, no te hagas la inocente. Quieres saber por qué vas a la cárcel? Pues bien, sábelo: porque no tienes libreta y ejerces la prostitución clandestina.

LOS CATRINES ¡Ja, ja, ja....! ¡Una pájara de cuenta! ¡Buena alhaja! ¡A la cárcel con ella!

MENDIGO QUINTO (Abrazándose a las piernas del gendarme primero.) (Suplicante y lloroso.) ¡No se lleve usted a la señorita, no se la lleve! ¡Mire que es muy buena! (El gendarme descarga un garrotazo sobre el niño y de un puntapié lo arroja lejos de sí.)

GENDARME PRIMERO (Al niño.) (Colérico.) ¡Para que no se te vuelva a ocurrir interponerte ente la justicia y el crimen! (A Isabel, quitándose el kepis y ofreciéndola cómicamente el brazo.) Sírvase usted tomarse de mi brazo para conducirla a su casa. (Forma ostentosamente una reja con los dedos de ambas manos; los catrines ríen estruendosamente y aplauden.)

ISABEL (Rehúsa el brazo.) (Sollozando.) ¡Qué afrenta, Dios mío! ¡Qué negra deshonra! ¡Adiós, sueños rosados de hogar tranquilo y sonriente! ¡Adiós, José mío, olvídate, que nuestro amor purísimo queda aplastado bajo el peso de la vergüenza! ¡Qué desgraciada soy! (Los gendarmes la hacen caminar a empellones; los catrines ríen estruendosamente; los proletarios aprietan los puños indignados; mujeres proletarias lloran.)

OBRAERO PRIMERO (Sacudiendo el puño hacia el grupo de gendarmes que arrean a Isabel.) ¡La injusticia es la madre de la Revolución! (Cambia la decoración.)

CUADRO TERCERO

Interior de una cárcel; en un costado, la puerta con un ventanillo; en un rincón, un barril para inmundicias; presos desarrapados formando grupos o aislados aquí y allí

ESCENA ÚNICA

JOSE (Paseando solo.) ¡Qué atroz desasosiego! Siento como si todos los astros se hubieran desprendido del cielo y pesaran sobre mi pecho. ¡Me ahogo aquí, dentro de estas cuatro paredes, donde se pudre la carne proletaria! La tumba no es tan horrible como la cárcel, porque siquiera los muertos no sienten. (Pausa.) ¡Pobre Isabel! ¡Pobre Isabel! Qué será de ti durante estos largos meses de mi cautiverio? Sola, enteramente sola. (Pausa.) Si fuera fea, no me preocuparía mucho por ella, porque la fealdad es, hasta cierto punto, un escudo para la virtud; pero tan bella, tan linda, ¿cuándo no dejará de despertar deseos y de avivar apetitos? (Pausa.) Joven, bella, y pobre, las tres condiciones que hacen zozobrar la virtud. ¡Pobre amada mía! ¡Pobre Isabel! ¡Débil barca en medio de un océano embravecido por todas las incontinencias, azotado por todas las lujurias! (Pausa.) Yo no siento celos; no, no soy tan mezquino; pero mi corazón se oprime al pensar en tu suerte, en la suerte de todas las muchachas pobres, en la suerte de las hijas del pueblo seducidas por el burgués, que hace de los hombres carne de fábrica, de presidio o de cuartel, y de las mujeres, carne de lupanar y de hospital. (Continúa paseando.)

PRESO PRIMERO (A sus compañeros de uno de los grupos.) Llevo ya seis meses en este maldito encierro, y todavía no me juzgan.)

PRESO SEGUNDO (Dirigiéndose al primero.) Pues, hermano, para que te pase lo que a mí, no urge que te juzguen. Hoy, a las diez de la mañana, fui sentenciado a quince años de penitenciaría por el costal de maíz que me apropié de la bodega de don Saturnino. Yo voy al presidio por el costal de maíz que necesitaba para que mi familia no pereciera de hambre, y él, que ha robado al pueblo vendiendo caro su maíz agorgojado para despilfarrar el dinero en francachelas, ahí está reventando de gordo, rico y respetado.

PRESO PRIMERO No sé cómo me vaya; pero sea cual fuere mi suerte, quiero saberla pronto. Mi mujer está en cama y enferma, y mis hijos abandonados corretean por las calles buscando un pedazo de pan.

PRESO SEGUNDO Perra vida la nuestra, hermanos. El taller, el presidio y la muerte, ¡he ahí nuestro destino.)

PRESO TERCERO Y así seguirá siendo mientras los proletarios no formemos un solo cuerpo y acabemos con la propiedad privada, haciendo de todo la propiedad de todos.

PRESO PRIMERO ¡Qué mal gobierno tenemos!

PRESO SEGUNDO ¿Me puedes señalar uno bueno?

PRESO TERCERO Ni con la linterna de Diógenes se encuentra uno bueno.

JOSÉ (Sin dejar de pasear.) El pueblo comienza a comprender la causa de su infortunio. ¡Ah, infame sistema de la propiedad privada, tus días están contados! (Una voz desde el ventanillo: ¡José Martínez!) (Suspende su paseo.) ¡Presente! (La misma voz: ¡una carta!) (Se precipita al ventanillo y recibe una carta que alarga un brazo.) (Emocionado.) ¡Una carta! (Ve la letra del sobre.) ¡Y es de Isabel! (Reanuda su paseo.) No quisiera abrirla. ¡Sufro tanto al enterarme de todo lo que ella sufre! Ya sé lo que va a decirme: qué no ha encontrado trabajo; que no ha podido conseguir la pensión a que tiene derecho por la muerte en campaña de sus dos hermanos; que se siente sola en el enorme mundo. No, no leo la carta, sobre todo en este momento en que me siento embargado de una tristeza abrumadora. Después la leeré. (Se guarda la carta en el seno.) (Pausa.) (Suspirando.) No puedo resistir a la tentación de leer la carta. (Saca del seno la carta, procura que nadie le vea y la besa.) (Temblando al abrirla.) Parece que voy a cometer un crimen. (Lee, y mientras lee suspira y solloza.) (Con angustia.) ¿No me engañarán mis ojos? (Vuelve a leer, a suspirar y a sollozar.) (Con angustia.) ¡Oh, mis sentidos me engañan! ¡Es que mi mente está conturbada y leo tal vez que lo que no está escrito en el papel! Pero no, no me engaña la vista: está bien clara la letra. (Vuelve a leer, esta vez en voz alta.) "José, olvídate. Todo ha terminado entre nosotros. Estoy acusada de ejercer la prostitución clandestina, y esta tarde, tal vez cuando pases tus ojos por estas líneas, ya tendré mi patente de infamia, esto es, mi libreta de prostituta. No te pido perdón porque soy inocente víctima de quién sabe qué infame intriga. En este momento soy pura todavía; pero después ya no lo seré porque así lo ha querido la maldad humana. Mi grande ilusión era unirme a ti pura. Mas ya que eso no es posible, renuncio a tu amor, y sepulto los despojos de mis ilusiones bajo la losa del olvido. Adiós; que seas feliz, ya que yo no puedo serlo siendo dueña de tu amor.-ISABEL". (Solloza.) (Pausa.) (Con desesperación.) ¡Sepulcros, vomitad vuestros cadáveres! ¡Mares, vaciaos sobre la Tierra! ¡Soles, desplomaos si el dolor y el infortunio del sér humano no se convierten en rebelión!

ACTO TERCERO

Sale de un lupanar de alto rango; puertas laterales; balcones en el fondo.

ESCENA I

ISABEL Y LUCRECIA

ISABEL (Sentada; la frete ente las manos; vestido vistoso.) (Levanta la cabeza y suspire.) (Con tristeza.) ¡Corazón, corazón, lates todavía! (Pausa.) Salpicado de fango, yo pensaba, y lo deseaba, que acabarías por hacerte insensible; pero te conservas intacto y siento dentro de mí las vibraciones más sutiles de tus más delicadas fibras. (Pausa.) Vives, corazón, para mi tormento. Maté mis ilusiones; pero ha quedado vivo el recuerdo, desquite gentil del tronco que perfuma el hacha que le hiere; exquisita venganza de la mariposa que dora los dedos crueles que estrujaron sus alas. (Pausa.) (Con desesperación.) ¡José...! ¡José...! ¡José...! (Llora.) (Entra Lucrecia; vestido vistoso.)

LUCRECIA (Va hacia Isabel y se sienta a su lado, estrechándola en sus brazos.) (Con dulzura.) Procura olvidar, buena amiga mía, procura olvidar. Mira que, si lloras, vas a acabar por hacerme llorar a mí también. (Isabel continúa llorando.) (Pausa.) (Compasiva.) ¡Olvida, olvida ...! (Pausa.) (Se escuchan a lo lejos, ejecutadas en el violín con gran emoción, las dos partes de "La Paloma.") ¡Oh, qué tristeza! (Solloza.)

ISABEL (Estrechando a su vez a su amiga.) (Compasiva.) ¿Lloras?

LUCRECIA Tu dolor, mi dolor, y esa música en cuyas notas vibra el dolor de un alma atormentada, serían capaces de hacer gemir una piedra. (Suspira.)

ISABEL Es Leonor, que toca en su cuarto. ¡Cuánto sufre esa pobre amiga nuestra!

LUCRECIA ¿Quién es feliz aquí? Con excepción de doña Chole, la dueña de la casa, nadie está contenta: sufrimos todas. ¡Las hijas de la alegría! ¡Qué amargo sarcasmo!

ISABEL ¡Qué injusticia! Hijas del dolor, hijas del infortunio, eso es lo que somos.

LUCRECIA Hoy recibí una carta de la señora que cuida de mi hija, que me ha hecho llorar lágrimas de sangre. La niña está dotada de una precoz inteligencia para sus seis años. Con frecuencia pregunta: "Por qué no vive mi mamá conmigo? Todas las mamás viven con sus hijitos." A lo que la señora le contesta: "Tu pobre madre tiene que trabajar de día y de noche para que no te falten la comida, el vestido y una camita muy linda y muy blanca, en que hagas ru, ru." "¡Ah, replica la inocente, qué buena es mi mamá! Cuando yo crezca, seré como mi mamá con mis hijitos." (Solloza.)

ISABEL (Abrazándola.) ¡Valor! ¡Valor!

LUCRECIA Todas las madres se regocijan de ver crecer a sus hijos, y ansían verlos grandes, hechos y derechos; pero lo que para una madre normal es un placer, constituye un suplicio para la desgraciada prostituta. Con qué terror veo acercarse cada aniversario del nacimiento de mi hija. "Un año más, me digo, un año más del desarrollo de la razón de este pequeño cerebro." ¡Cuán pronto será imposible ocultar la verdad a esta niña inocente! ¡Dios mío, qué vergüenza! (Solloza.)

ISABEL ¡Oh, sociedad hipócrita! ¡Tú haces a la prostituta, y a la prostituta dejas la tarea de avergonzarse de tu obra!

LUCRECIA Al principio me forjé la ilusión de que permaneciendo en esta casa unos tres o cuatro años, podría ahorrar el dinero suficiente para salir de este antro del vicio, recoger a mi hija y marcharnos muy lejos, adonde no se conociera mi vergüenza; pero han pasado tres años, y la niña crece, crece rápidamente, y yo no cuento con ahorros porque no ha sido posible hacerlos. Aquí, como en todas partes, es el patrón el único que gana. (Con desesperación.) ¡Ayúdame, Dios mío!

ISABEL Dios es sordo a los ruegos de los humildes. ¡Venganza! ¡Venganza!

LUCRECIA (Suspirando.) ¡Ah, sí, es verdad! Dios no ha oído mis súplicas. Cuando me cortejaba el dueño de la fábrica en que yo trabajaba, no cesaba de pedirle a Dios su ayuda. Al levantarme y al acostarme pedía al cielo con fervor: "¡Dios mío, no permitas mi caída! ¡Dios mío, consérvame pura!" El patrón, al ver mi resistencia, recurrió a la más vil astucia: cierto día me llamó a su despacho para que le explicase algunos detalles del trabajo, y como hiciera mucho calor, me obsequió con un refresco. No supe más de mí. Me había dado un narcótico. Cuando volví en mí, ya no era pura. Llorando le manifesté mi situación. "No tengas cuidado, me dijo, yo te protegeré." Pero cuando más tarde le anuncié que llevaba en el seno el fruto, de su criminal atentado, me despidió de la fábrica y pasó mi nombre a todos los establecimientos fabriles en que pudiera encontrar trabajo, para que no se me admitiese. ¿Qué me quedaba por hacer? Ingresar al único lugar en que podía ser admitida: ¡el lupanar! (Solloza.)

ISABEL ¡Y con todo eso, la sociedad hipócrita e injusta, nos llama "las hijas de la alegría!"

LUCRECIA

¡Alegría.....! ¿Cuándo la sentimos las condenadas a este infierno? El vino, las luces, las sedas, los perfumes, sólo sirven para adormecer nuestros tormentos. ¡Ah, y cuántas veces para exacerbarlos! ¿Quién podrá sentir alegría en este antro del fingimiento y de la mentira? (Se escucha el rodar de un carruaje por la calle, que se detiene debajo de los balcones.) ¿Quién podrá ser? (Corre hacia un balcón, abre, se asoma y cierra en seguida.) ¡Es el General!

ISABEL ¡Ah, mi amigo! ¡Tan desinteresado y tan bueno!

LUCRECIA ¡Cuidado, Isabel! No te fíes de la bondad, del desinterés y de la abnegación de los poderosos. ¡Yo quisiera que todos ellos tuvieran una sola cabeza para arrancarla de un tajo!

ISABEL Yo también; pero este hombre poderosos constituye una excepción. Este es tan bueno Voy a mi cuarto a esperar que me llamen.

LUCRECIA Vamos, y de paso te daré algunos consejos. Eres todavía tan inexperta..... (Salen.) (Entran doña Chole y el General, vestido éste de paisano.)

ESCENA II

GENERAL Y DOÑA CHOLE

DOÑA CHOLE (Viendo para todos lados.) Creí que estaba aquí Isabel. Corro a decirla que está usted aquí, señor General. (Se dispone a salir.)

GENERAL (Tomándola precipitadamente de un brazo.) Un momento, doña Chole. (Doña Chole se detiene.) Antes quiero que me informe usted acerca del estado de ánimo en que ese encuentra Isabel, para que, en vista de ello, formule yo mi plan de ataque. Nosotros, lo militares, tenemos en gran concepto la estrategia. ¡Ja, ja, ja.....!

DOÑA CHOLE Está tristonra la muchacha. Yo creo que está enamorada de algún José, porque varias veces que he aplicado el oído a la puerta de su cuarto, cuando ella se cree sola, la he oído pronunciar ese nombre. (Con desprecio.) Algún pelado, sin duda.

GENERAL Sí, doña Chole, un pelado, y, lo que es peor, ¡Un anarquista!

DOÑA CHOLE (Santiguándose.) ¡Ave María Purísima!

GENERAL ¡Un criminal peligrosísimo, que acaba de salir de la cárcel.

DOÑA CHOLE (Santiguándose.) ¡Santo Dios!

GENERAL Un corruptor de las masas trabajadoras.

DOÑA CHOLE ¡Quiera Dios que no nos corrompa a Isabel!

GENERAL Figúrese usted que en sus pláticas con la plebe trata de hacer creer que todos aquellos que no empuñamos la herramienta del trabajo, somos unos parásitos que consumimos sin producir.

DOÑA CHOLE ¡Qué lengua, ¡Dios mío!, qué lengua!

GENERAL Pero no es eso todo: lo peor es que alega que todos nosotros, a quienes él llama parásitos, debemos desaparecer para que la humanidad llegue a ser libre y feliz.

DOÑA CHOLE ¡Qué barbaridad! Si eso se realizase tendría yo que cerrar mi establecimiento, porque no encontraría hambrientas que quisieran venir a dar servicio aquí por un pedazo de pan. Se puede decir que es ésta una institución de beneficencia: ¿qué harían sin la existencia del lupanar las desgraciadas que no tienen qué comer? ¡Se morirían de hambre!

GENERAL Y sin ricos, ¿quién patrocinaría los lupanares?

DOÑA CHOLE ¡Esos anarquistas son unos bandidos! ¿Por qué no los fusilará el Gobierno?

GENERAL Los fusila, pero brotan como hongos. Las cárceles de todo el mundo están llenas de ellos; pero surgen más y más, y sus doctrinas disolventes lo invaden todo, penetran por todas partes, y son especialmente acariciadas por la hez de la sociedad, la canalla que habita pocilgas y se roe los codos de hambre, la pelusa, ¡la maldita pelusa! ¡yo quisiera que todos los pelados tuvieran una sola cabeza para arrancárselas de un tajo.

DOÑA CHOLE ¡No lo permita Dios, señor General; ¿quién trabajaría entonces para los que vivimos en la holganza?

GENERAL Piensa usted sabiamente, doña Chole: es mejor conservar esa canalla, como consentimos que vivan las bestias, para que trabajen. ¡Ja, ja, ja.....! Ahora sí, llame usted a Isabel.

DOÑA CHOLE En seguida, señor General. (Sale.)

GENERAL La plaza está fuertemente artillada, y necesito hacer uso de mi mejor táctica. ¡No se tomó Zamora en una hora! Si ataco directamente, corro el peligro de salir derrotado, y de quedar derrotado para siempre. Ni atacaré directamente ni haré uso de todas mis fuerzas. Con esta estrategia, si algunas de mis fuerzas son derrotadas, me quedan todas las demás para continuar el asedio hasta lograr la rendición de la fortaleza. Su pudor, mancillado ahora, es un obstáculo menos. Mas queda en pie un obstáculo a prueba de mis cañones de sitio: su amor por ese José. Ese es el baluarte que hay que demoler para tocar enseguida a asalto a degüello. ¡Ah, se me ocurre una idea luminosa! ¡Bendita sea la estrategia! Mi amigo el presbítero Ordoñez salvará la situación. Yo lo he salvado a él de más de un conflicto y ahora le toca pagarme. Yo lo saqué del atolladero cuando querían enviarlo a la penitenciaría por quién sabe qué travesurillas que hacía en la sacristía con las muchachas de la parroquia. No podrá negarse a servirme, induciendo a Isabel a que olvide a ese José, ¡anarquista maldito que en los infiernos se tueste! Yo continuaré en mi papel de protector paternal, desinteresado y abnegado, y con mi constancia lograré al fin que se arroje en mis brazos ofreciéndome sus besos..... ¡Momento ambicionado con todos los ardores de mi sangre turbulenta! (Pausa.) ¡Sopla, sopla, pasión, que tu soplo aviva el fuego que arde en todo mi sér! Peor para las virtudes que se hallen a mi paso! (Se pasea.) (Entra Isabel.)

ESCENA III

GENERAL E ISABEL

ISABEL (Entrando.) Buenos días, mi buen protector.

GENERAL (Yendo a su encuentro con los brazos abiertos.) (Buenos días, hija mía.) (La abraza.)

ISABEL Siéntese usted, que ha de venir cansado. (Se sientan.)

GENERAL EN verdad que estoy rendido de fatiga. (Abanicándose con el sombrero.) ¡Uf, qué calor! He dado más vueltas que una ardilla, de aquí para allá y de allá para acá. Como sabes, logré que el ministro de la Guerra firmara la orden concediéndote la pensión a que tienes tan justo derecho; pero la intriga y la maldad no desperdician ocasión para causar daños. Se recibió en el Ministerio un anónimo en que se te denunciaba como pupila de este establecimiento, y el Ministro revocó su acuerdo después de haberse cerciorado de que, efectivamente, te encontrabas aquí. ¡Mira qué fatalidad! ¡Cómo hay hombres que tienen corazón para llevar a cabo semejantes infamias!

ISABEL (Con angustia.) ¡Qué infamia! Era mi única esperanza de salvación. Una ilusión más que se marchita! ¿Quién será ese infame delator? (Solloza.)

GENERAL (Compasivo.) No llores, hija mía, que cuentas con un amigo sincero y leal que nada exige de ti, y que sólo se preocupa por tu bien. No llores, que no estás sola en el mundo. Siguiendo con la cuestión de la delación, he logrado saber que ayer por la mañana, antes de que se abrieran las oficinas del Ministerio, un joven obrero se acercó a la puerta cerrada, y deslizó un papel por un resquicio. Eso lo vió el barrendero que hace el aseo de los corredores, y logró, además, reconocer a ese joven, a quien se ha visto siempre complicado en huelgas y otros conflictos obreros.

ISABEL ¿Será él?

GENERAL ¿Quién?

ISABEL (Con dolor.) ¿José?

GENERAL (Como trantando de acordarse.) José....José.... ¡Sí, ése es el nombre del joven! Un obrero tejedor.

ISABEL (Con dolor.) José Martínez.

GENERAL ¡El mismo! Ese es tu denunciante. ¿Lo conoces?

ISABEL (Con desesperación.) ¡Tierra, ábrete y trágame! (Solloza.)

GENERAL (Acariciándola.) Calma, calma. ¡Qué estúpido soy con causarte tanta pena! Si hubiera yo adivinado que mis palabras te iban a hacer sufrir, no te habría contado nada! ¡Pobrecita hija mía! Tu corazón atormentado necesita los consuelos dulcísimos de la religión. Ya no llores, niña querida. Voy en busca de un sabio sacerdote, un santo varón, dechado de virtudes, para que venga a tener una plática contigo. ¡Nada mejor como la religión para los que sufren! (Levantándose.) Con que, ánimo. Sabes que cuentas con un amigo leal, que soy yo. Voy en seguida por el padre Ordóñez. ¡Se me parte el corazón ante tu dolor. Hasta luego. (La besa la mano y sale. Isabel permanece sollozando. Después se escucha el ruido de un carruaje que se aleja.) (Entra doña Chole.)

ESCENA IV

ISABEL Y DOÑA CHOLE

DOÑA CHOLE Ea, Isabel, no llores. Ánimo, ánimo, que esta noche es necesario que reine la alegría en esta mansión del placer. Tendremos com huéspedes de honor a diputados senadores, generales, jueces, magistrados tal vez hasta un ministro de Estado nos honre con su presencia, y es preciso no ponerles caras hurañas para que la casa no pierda su buen nombre. Anda, anímate, tómate una copita de coñac, y verás cómo te alientas. Mira, te daré del que tengo para mi propio uso. Con él, hasta los muertos resucitan.

ISABEL (Con tristeza.) Gracias, doña Chole, no apetezco el vino en este momento. Deseo morir.

DOÑA CHOLE ¿Morir? ¿Una muchacha tan linda como tú y de tanto porvenir? Vamos, que debes tener muy trastornado el cerebro cuando piensas en esas cosas tan feas.

ISABEL Es que soy muy desgraciada.

DOÑA CHOLE En tus manos está tu felicidad. Mira, procura ser cariñosa con los clientes de la casa; procura agradecerles, y estoy segura de que no faltará algún personaje que te ponga casa rica, con carruaje, lacayos y manojos de billetes de Banco. Todo depende de tu comportamiento. Al alcance de tus manos está la gran vida. ¡Aprovechate!

ISABEL (Suplicante.) No me atormente usted, doña Chole. Mi ideal de felicidad no es el lujo y la ostentación, sino la tranquilidad de mi conciencia.

DOÑA CHOLE ¡Oh, joven inexperta! A la conciencia se la ahoga en vino. ¡Ja, ja, ja! (Se escuchan tres fuertes aldabonazos del lado de la calle.) ¿Quién será? (Va hacia un balcón, abre, se asoma y vuelve a cerrar.) (Con admiración.) ¡Es un padre!

ISABEL Viene a verme.

DOÑA CHOLE Voy a hacerle entrar. (Sale.) (Isabel esconde la cabeza entre las manos.) (Entra Ordóñez.)

ESCENA V

ISABEL Y ORDÓÑEZ ORDÓÑEZ (Da un paso hacia adentro.) ¡Ave María Purísima! (Se santigua.) (Dirigiéndose hacia Isabel.) Buenas tardes, hija mía.

ISABEL (Levanta la cabeza.) (Con tristeza.) Buenas tardes, padre.

ORDÓÑEZ En tus ojos, hija mía, veo asomarse la tristeza.

ISABEL Soy muy desgraciada.

ORDÓÑEZ Lo sé, hija mía. El señor General, esa buena alma que Dios ha puesto en la Tierra para aliviar la suerte de los que sufren, me ha puesto al corriente de todo, y he venido a ofrecerte los consuelos de la religión.

ISABEL Gracias, padre, gracias. ¡Cuán bueno y generoso es el General!

ORDÓÑEZ No hay palabras, hija mía, para alabar, para ensalzar las acciones de ese varón justo y abnegado, y no se puede menos que dar gracias a Dios por haber depositado en el corazón de ese hombre los tesoros de su divina bondad. Yo quisiera que todos los infieles, que todos los ateos, que todos los herejes tuvieran la feliz oportunidad de conocer al General para que se convencieran de que hay un Dios, porque solamente un dios puede inspirar acciones tan bellas como las del General. El General es un ángel, hija mía, que Dios envió a la Tierra para que nos sirviera de ejemplo a los pecadores. (Alzando los ojos.) ¡Albada sea tu sabiduría, Dios grande y poderoso! ¿Qué seríamos los hombres sin los modelos que Tú nos envías? ¡Un conjunto espantoso de bestias feroces, que se destrozaban las unas a las otras!

ISABEL ¡Ay, padre, en cambio de un hombre bueno, cuántos hay perversos!

ORDÓÑEZ Así lo ha querido Dios, hija mía, para que a la vista de tales monstruos nos apartemos de ellos con horror y huyamos del crimen. Dios, en su alta sabiduría, nos presenta esos engendros espantosos para hacernos suspirar por la virtud. Por ejemplo: ¿me puedes dar un ser más monstruoso que el malvado que influyó ante el Ministro para que no se te concediera la pensión? Ese no puede ser un hombre; ése es un engendro del demonio; tal vez es el demonio mismo.

ISABEL ¡Ay, padre, acúsome de haber amado a ese monstruo!

ORDÓÑEZ Pero ¿es cierto eso que me dices, hija mía? ¡Ah, infortunada! ¡con razón dejó Dios de su mano! He ahí por qué te encuentras en esta situación. Tu honra, perdida; tu porvenir, desbaratado. El sólo hablar con esos monstruos, mancha. ¡Ay, hija mía, estás en pecado mortal y tu alma será rechazada por Dios cuando mueras, y sufrirás infierno aquí e infierno más allá de la tumba.

ISABEL (Con angustia.) ¿Qué haré, padre, qué haré para salvar mi alma?

ORDÓÑEZ Olvidar a ese hombre, y si llegas a encontrarlo, huir de él como del demonio en persona.

ISABEL (Contrita.) Ofrezco hacerlo así, padre.

ORDÓÑEZ (Consultando su reloj.) ¡Dios santo, qué tarde es! Tengo que volar para estar presente en el rosario. Ahora, hija mía, todo depende de tu firmeza de propósitos. Mañana vendré a verte con más calma, para que continuemos nuestra plática. Que Dios quede contigo. (La da a besar su mano y sale.) (Isabel esconde la cabeza entre las manos y solloza.) (Entran doña Chole, Lucrecia, Leonor, y dos jóvenes mujeres más, que se acomodan en las sillas.)

ESCENA VI

ISABEL, DOÑA CHOLE; LUCRECIA Y LEONOR

DOÑA CHOLE (A Isabel.) Basta, Isabel, basta, que es hora en que tiene que llegar la clientela, y es preciso estar todas alegres. Está tu plato servido en el comedor; vé a cenar y vuelve en seguida.

ISABEL No ceno esta noche. Me siento muy mal.

DOÑA CHOLE Haz lo que gustes, menos llorar ni poner cara afligida. Es bueno que te preocupes un poco por el buen nombre de la casa. La profesión nuestra es alegrar, y debemos comenzar por estar alegres.

LUCRECIA ¡Qué tormento!

LEONOR ¡Cruel totura! (Se escuchan unos aldabonazos del lado de la calle y voces de gente ebria. Uno canto: De este sabroso vino la blanca espuma, la blanca espuma, aleja de la pena la negra bruma, la negra bruma, seguido de gritos descompuestos y risotadas.)

DOÑA CHOLE (Levantándose.) Es la clientela. Voy a abrir. ¡Al grarse, muchachas, alegrarse! (Sale.)

ISABEL ¡Alegría, cuando el corazón llora sangre!

LUCRECIA ¡Reír, cuando el dolor roe nuestras entrañas!

LEONOR ¡Besar, cuando el corazón rebosa odio y venganza! (Aparece doña Chole, seguida de cinco sujetos elegantes y ebrios, y un criado con botellas, una charola y copas.)

ESCENA VII

LAS MISMAS Y CATRINES

CATRIN PRIMERO (Entrando.) Sacerdotisas de Venus, yo os saludo. (Se sienta al lado de Isabel, a quien abraza.)

CATRIN SEGUNDO (Entrando.) A vuestros pies, nereidas. (Se sienta al lado de Lucrecia, haciéndola objeto de grotescas atenciones.)

CATRIN TERCERO (Entrando.) Silfides, soy vuestro esclavo. (Se sienta al lado de Leonor, colmándola de mimos.)

CATRIN CUARTO (Entrando.) Musas del amor, mis respetos. (Se sienta al lado de una muchacha, haciendo payasadas.)

CATRIN QUINTO (Entrando.) Hadas, he aquí a vuestro paje. (Se sienta al lado de la otra muchacha, gesticulando y riendo a carcajadas.) (El mozo sale.)

CATRIN PRIMERO ¡A ver las copas!

DOÑA CHOLE Voy en seguida. (Vierte un licor en las copas y las pasa a los concurrentes. Isabel no acepta.)

CATRIN SEGUNDO ¡Música!

DOÑA CHOLE La orquesta está en la otra pieza. Voy a decir a los músicos que entren.

CATRIN TERCERO No, no, que se vayan a acostar los de la murga. Por esta vez tenemos con el vino. (Los catrines: Sí, que se vayan a dormir. Ríen y gritan.) (Todos permanecen con las copas en la mano.)

CATRIN PRIMERO (Mostrando la copa a todos.) ¡Salud! (Todos, excepto Isabel, repiten: ¡Salud! y beben la copa de un sorbo.) ¡Más copas! (Doña Chole sirve licor en las copas y las distribuye.)

CATRIN SEGUNDO (Al primero.) Oiga, señor juez, ¿será usted capaz de sentenciar mañana, en la calificación, a los borrachines a mes y vuelta?

CATRIN PRIMERO ¡El deber ante todo, señor diputado! ¿Y usted tendrá hígados para apoyar en la Cámara el proyecto de ley contra las destilerías y la fabricación del pulque?

CATRIN SEGUNDO ¡Claro que sí! ¡No faltaba más! ¡Y hasta predicaré la termperancia! ¡Ja, ja, ja.....! (Doña Chole reparte las copas, que todos apuran de un sorbo, con excepción de Isabel, que rehusa la suya.)

CATRIN TERCERO ¡Más copas!

CATRIN CUARTO ¡Basta de copas! ¡Eso es vulgar! Ahora, ¡a pico de botella! (Todos, visiblemente ebrios, celebran la ocurrencia con risotadas y gritos destemplados. Doña Chole distribuye cinco botellas entre los hombres y ella se queda con una. Todos dan grandes sorbos y hacen beber a sus compañeras, con excepción de Isabel.)

CATRIN QUINTO (Al tercero.) General, bebamos a la salud de los soldados que ganaron las batallas para usted.

CATRIN TERCERO Sí, a la salud de la carne de cañon y del peladaje en general. No olvidemos en nuestras alegrías a los que se sacrificaron por nosotros.

CATRIN CUARTO Sí, no olvidemos a las abejas laboriosas que producen la miel para nosotros. ¡Ja, ja, ja....!

CATRIN PRIMERO Sí, bebamos a la salud de las abejas humanas que son tan bonachonas que dejan con vida a sus zanganos. ¡Ja, ja, ja.....! (Todos ríen; el catrín segundo rueda por el suelo con Lucrecia, perfectamente ebrios.) (Doña Chole y Leonor caen por su lado.)

CATRIN TERCERO (Señalado al segundo.) He ahí al que predica la temperancia y aboga por la prohibición de la fabricación de alcoholde. ¡Ja, ja, ja.....! (El catrín primero se desploma, ebrio.) (Señalándolo.) Y éste privará mañana de su libertad a los borrachines que caen en la vía pública. ¡Ja, ja, ja.....! ¡Qué mundo éste! ¡Qué mundo.....! (Cabeceando.) ¡Qué.....mun-do.....! (Rueda insensible.) (La muchacha del catrín cuarto rueda también.)

CATRIN CUARTO (Señalando al tercero.) ¡Ja, ja, ja.....! ¡El General! Este no cayó en los campos de batalla porque siempre se mantuvo a respetables kilómetros de distancia; pero en el lupanar, es todo un héroe..... ¡Ja, ja, ja.....! (Rueda a su vez balbuciendo incoherencias, ocurriendo lo mismo con el resto excepto Isabel.)

ISABEL (Contemplando el cuadro.) ¡Dios mío, sácame de este infierno! ¡Sálvame! ¡Qué cosas he oído, Dios mío! ¡Harían enrojecer de vergüenza a una piedra! (Pausa.) Tengo miedo; entre muertos me sentiría más tranquila. (Solloza.) Lloro, corazón, llora tu orfandad, que estás solo. El que latía contigo, el que te hizo sentir los dulces estremecimientos del amor, se ha tornado perjuro y traidor. (Pausa.) Madre, ¿por qué no me llevaste contigo? Mira que todo es triste para el triste: triste el vino que exagera nuestros pesares; triste el día que con sus galas lastima el luto del corazón; triste la noche en que las estrellitas tiemblan como lágrimas frías. (Esconde la cabeza entre las manos y permanece inmóvil.) (Entra José.)

ESCENA VIII

ISABEL Y JOSÉ

JOSÉ (Viendo a lo aloto en todas direcciones.) Aquí es. (Baja la vista.) (Con sorpresa.) Pero ¿qué es esto? ¡En qué pantano ha caído Isabel! Pobres mujeres, víctimas de un sistema que la cobardía humana no se atreve a demoler. (Se acerca a las mujeres caídas y las ve de cerca.) No es ésta Isabel, ni ésta; ésta tampoco es. ¿Será ésta? No, ni ésta. (Reparando en Isabel, se dirige hacia ella.) Ha de ser ésta. (La levanta la cabeza.) (Con dolor.) ¡Isabel! (Trata de estrecharla en sus brazos.)

ISABEL (Con horror.) (Grita.) ¡Ah! (Se pone en pie y lo rechaza.)

JOSÉ (Con ternura.) Qué tienes, amor mío? ¡Ah, pobrecilla, debes estar muy nerviosa! Mírame, ¡soy José!

ISABEL (Con energía.) ¡Retírate, demonio; no me tientes!

JOSÉ (Con ternura.) Soy José. ¡Ah, cuánto has de haber sufrido para no reconocermes en seguida!

ISABEL (Con energía.) ¡Retírate! ¡No te amo, te odio!

JOSÉ (Con amargura.) Si soy José, ¡reconócelme!

ISABEL No estoy trastornada; sé bien que eres José, un traidor, un malvado. ¡Te aborrezco!

JOSÉ (Con dulzura.) Vendré mañana, que quizás estarás más calmada. Te he buscado por media ciudad desde que salí de cárcel, sin lograr encontrarte hasta ahora. Mañana vendré.

ISABEL No vengas. Te digo que te aborrezco. (Con energía.) ¡Retírate! ¡Retírate, miserable!

JOSÉ (Con dulzura.) No me ofendo por lo que me dices. Comprendo perfectamente que esta vida que se te ha forzado a arrastrar, ha trastornado tu cerebro. Yo te amo, Isabel, con la misma sinceridad de siempre, y he venido a invitarte a que compartas conmigo las penalidades y las escasas satisfacciones que nos ofrece la vida a los pobres.... (Isabel le aplica una cachetada, le escupe al rostro y sale corriendo.) (Se limpia el rostro.) ¿Será esto una realidad? ¿No estaré siendo víctima de una alucinación? (Pausa.) No puedo creer que me odie, ¡no lo puedo creer! (Con amargura.) ¡Ah, sí es realidad! No sueño; sí, ella me ha lanzado al rostro su saliva. Pero no la culpo a ella, víctima inocente de la maldad social, que garantiza la dicha y la felicidad de los de arriba con el dolor y con las lágrimas de los de abajo.

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

Sala de sesiones de una organización obrera. Una mesa con periódicos y libros. Sillas de tule. Puertas laterales.

ESCENA I

JOSÉ (Sentado junto a la mesa en actitud pensativa.) (Se escuchan campanadas.) (Levantándose.) Las siete de la noche. No tardar en llegar los compañeros. (Pasea a lo largo de la sala. Se acerca a una de las puertas y aplica el oído.) Ningún ruido viene de la calle, ni el más leve rumor. Doce horas de huelga general han sumido a esta bulliciosa ciudad en una quietud sepulcral. Ni un tranvía, ni un carruaje circulan por las calles. ¡Qué éxito tan lisonjero en cuanto al paro general: la masa se aceda en los amasijos porque no hay quien cueza el pan; el zapatero descansa; el andamio ha suspirado todo el día por el albañil; la máquina extraña el aliento fatigado de su esclavo: el obrero. Éxito feliz, en suma, de la solidaridad de la clase productora, ¡ay!, pero no se harán esperar las represalias de nuestros verdugos. Ellos no nos perdonarán nunca que hayamos encontrado al fin los trabajadores que la vida de la sociedad depende de nosotros, pues nos basta cruzarnos de brazos para que cese toda producción (Pausa.) (Suspira.) ¡Otra vez el mismo pensamiento! No puedo olvidar, no puedo olvidar. Yo quisiera no pensar más en Isabel, olvidarla por completo; pero su recuerdo ocupa mi mente, avivado a cada instante por los mil detalles de la vida. Veo una mujer hermosa, y en el acto se me presenta la imagen de Isabel; veo parar una prostituta, y el corazón se me oprime pensando en Isabel: el dolor, la miseria, el infortunio, todo lo que es triste, evoca en mí el recuerdo de Isabel, y, por contraste, todo lo que es placentero y risueño. (Entra Manuel, vestido con pulcritud.)

ESCENA II

JOSÉ Y MANUEL

MANUEL (Entrando.) ¡Salud, José!

JOSÉ ¡Salud, Manuel! (Se estrechan la mano.)

MANUEL ¡Qué cansado estoy! (Se sienta.) No me he sentado en todo el día, andando de aquí para allá para de allá para acá. ¡El paro es completo! Ninguna industria se mueve. (Consultando su reloj.) ¡Caramba, se está haciendo tarde y no estamos aquí más que tú u up! Van a ser las siete y media y no se reúne el comité de la huelga. (Se escucha rumor de voces de afuera y aparecen tres obreros.)

ESCENA III

LOS MISMOS y OBREROS PRIMERO, SEGUNDO y TERCERO

OBREROS (Entrando.) ¡Salud, compañeros! (Se dirigen a las sillas y se sientan.)

JOSÉ Y MANUEL ¡Salud, compañeros!

OBRERO PRIMERO (Vestido con pulcritud.) Poco ha faltado para que no hubiéramos asistido a este mitin.

OBRERO SEGUNDO García, Hernández y cinco compañeros más, que venían delante de nosotros, fueron arrestados por la policía.

OBRERO TERCERO Nosotros tres nos salvamos porque fingimos no venir con ellos. ¡Qué barbaridad!

JOSÉ ¿Y de qué se les acusa?

OBRERO PRIMERO Al pasar oímos que el policía que hacía cabeza de la patrulla de aprehensores, decía: "¡por traición a la patria!"

JOSÉ Más claro no puede estar que lo que se nos enseña a amar como patria, y por lo cual se nos incita a tomar las armas, son los intereses de la burguesía. Porque ¿a quién perjudica esta huelga si no es a la burguesía, que se vería forzada a mejorar nuestra situación si el Gobierno no interviniera en su favor?

MANUEL ¡Oh, ya nadie duda que la patria son los intereses de los ricos! (Se escucha rumor de voces de afuera, y entran siete obreros.)

ESCENA IV

LOS MISMOS Y OBREROS

OBREROS (Entrando.) ¡Salud, compañeros. (Se dirigen a las sillas y se sientan.)

TODOS (A los recién venidos.) ¡Salud, compañeros!

JOSÉ Estamos ya completos, porque (dirigiéndose especialmente a los recién venidos) habéis de saber que García, Hernández y cinco compañeros más, que son los que faltan, acaban de ser arrestados por la policía, y debemos darnos prisa para resolver lo conveniente en vista de las circunstancias, antes de que los perros guardianes del Capitalismo hagan su aparición aquí (Dirigiéndose a todos.) Compañeros: esta huelga, que cuenta apenas doce horas de existencia, durante las cuales ha cesado toda actividad industrial, sirve para demostrar que no es el dinero el que hace mover las industrias, sino los músculos y el cerebro del trabajador, y, por lo tanto, el trabajador tiene derecho a disfrutar de todas y cada una de las ventajas que ofrece la civilización moderna, que no es otra cosa que el resultado de los esfuerzos de las generaciones de trabajadores que nos precedieron, conservado y acrecentado con el sudor y el sacrificio de la generación actual. Es, pues, indiscutible nuestro derecho a gozar de todo el producto de nuestro trabajo; pero nuestros amos nos niegan hasta la más insignificante mejora. Teniendo derecho a obtener el producto íntegro de nuestro trabajo, ¿qué es lo que demandamos por la presente huelga? El aumento de unos cuantos centavos sobre nuestros salarios y la disminución de la duración de la jornada de trabajo. ¡Una bicoca! ¡Una migaja de los enormes tesoros que producimos! Pues bien, pesar de que los trabajadores como un solo hombre se han declarado en huelga, y a pesar, también, de que la demanda es jusísima, perderemos esta huelga.

TODOS ¡No, no, no la perdemos! ¡Tenemos que triunfar!

JOSÉ Vuelvo a repetirlo (con energía): ¡la perderemos!

MANUEL No podemos perder esta huelga, porque el Gobierno nos apoyará.

OBRERO PRIMERO El Gobierno no puede faltar a sus promesas.

OBRERO SEGUNDO No puede hacer traición el Gobierno al pacto que con él celebraron los sindicatos obreros para exterminar a los campesinos.

OBRERO TERCERO (A José.) Yo creo que eres un espía de la reacción.

TODOS (Gritando.) ¡Sí, eres un reaccionario!

JOSÉ ¡Calma, compañeros, calma, y escuchad unas cuantas palabras más! Perderemos esta huelga tan hermosa, porque no estamos armados para hacer valer nuestro derecho. La solidaridad existe; de ello han dado buena prueba nuestros hermanos de clase abandonando el trabajo como un solo hombre; pero eso no basta. El enemigo no solamente

es fuerte por su solidaridad, sino porque cuenta con armas y municiones para tenernos a raya a los hambrientos. Eso deberíamos tener también nosotros: armas y municiones. Anete el crimen organizado, los proletarios, que representamos la justicia, debemos estar armados. Esto os dije antes de que declarásemos la huelga, y os lo vuelvo a repetir. El derecho, inerme, invita al atropello.

MANUEL Nos quieres echar por un voladero. Tú quieres arreglarlo todo con barricadas y con guillotinas; pero afortunadamente los trabajadores tenemos buen sentido y no participamos de tus locuras. (A los demás.) ¡Compañeros, alerta! Recurrir a la violencia es echarlo a perder todo. Nuestro deber es obrar dentro de la Ley para que se nos respete. El derecho, inerme, atrae las simpatías de propios y extraños. Armado, invita a la violencia.

OBrero PRIMERO Compañeros: seguir las tácticas de José es echarnos de cabeza a un precipicio; es faltar a nuestro honor; es desconocer las firmas que con nuestro puño y letra pusimos al calce de ese pacto glorioso que con el Gobierno celebramos de apoyarlo para que él nos apoyase; es renegar de la sangre de nuestros mártires derramada en apoyo de ese pacto; es declarar que fue inútil el sacrificio de los batallones rojos; es, en suma, una deslealtad que equivale a tanto como a morder la mano generosa que nos brinda su amistad.

TODOS ¡Muera José! (Se forma una algarabía; se escuchan gritos de: eres un espía; no somos tus borregos; a otros con tus patrañas; yo no doy mi sangre porque tú vivas, ¡muera la violencia!)

JOSÉ ¡Calma, calma, o no llegaremos a entendernos! (Manuel y el obrero primero se adelantan y se afrentan a José.)

MANUEL No es posible tener calma oyendo tus majaderías.

OBrero PRIMERO Se necesita tener sangre de atole para no enardecerse con tus estupideces.

JOSÉ (Señalando a Manuel y al obrero primero.) Es natural que tú, y que tú, no estéis de acuerdo con mis tácticas de violencia, porque vosotros ya estáis emancipados. Vivís de las organizaciones obreras; tenéis asegurado el pan; ya formáis parte de los privilegiados. Vosotros, los que vivís de las organizaciones obrera, no podéis ser sinceros en la lucha por la emancipación de la clase trabajadora, y todos vuestros esfuerzos están encaminados a refrenar los impulsos de rebelión y de protesta. Vuestro ideal no puede ser el derrumbamiento del sistema de la propiedad privada, porque entonces estaría de más vuestro papel de jefes obreros. Queréis, sí, consevar el sistema inicuo que hace posible la existencia de toda clase de parásitos. Veis con horror la revolución, porque al día siguiente de ella, si triunfásemos los trabajadores, tendríais que trabajar codo con codo con nosotros para ganaros el pan. (Dirigiéndose a los demás.) Pero vosotros, que sentís en vuestras entrañas las mordeduras del hambre: vosotros, que estáis condenados a sudar como bestias para conseguir el duro mendrugo, y que sois testigos impotentes del dolor de vuestras compañeras y del llanto de vuestros hijos, ¿cómo se explica que no tengáis prisa de salir cuanto antes del infierno en que vivís? ¿Cómo se explica que dejéis caer los brazos cuando la razón y la dignidad nos llaman a la calle y a la barricada?

OBrero SEGUNDO (Burlón.) Ya que nos das la receta, danos el remedio! ¡A ver las armas! ¡Te nombramos general! ¡Ja, ja, ja.....! (Todos ríen de la ocurrencia y hacen demostraciones de desprecio hacia José.)

JOSÉ Bien sabéis que soy tan miserable como vosotros, y que no puedo daros las armas; pero tiempo sobrado habéis tenido de haceros de una, desde que os estoy predicando estas cosas. Además, si sois hombres, allí están los empeños y las armerías repletos de armas. Id a tomarlas, y si no podéis, aguzad vuestro ingenio y echad mano del arma más barata que hay. (Varios ¿cuál? ¿cuál?) ¡El fuego! ¡Recurrid al incendio!

OBrero TERCERO ¡No somos criminales! ¡No somos asesinos! (Se forma una algarabía: se oyen gritos de ¡está loco! ¡que lo amarren! ¡lazo!)

JOSÉ Muy bien, entonces resignaos a ser asesinados. El Gobierno os prenderá a todos y os sentenciará a muerte o a largas condenas, porque, como todo Gobierno, debe velar por los intereses de la burguesía. Mientras el trabajador no sostenga sus derechos con las armas en la mano, será eternamente esclavo. (Se forma una algarabía y se hacen demostraciones del desprecio a José. De afuera se escucha la primera estrofa del himno anarquista "Hijo del Pueblo," cantado por hombres, mujeres y niños:

"Hijo del pueblo, te oprimen cadenas,
"Y esa injusticia no puede seguir.
"Si tu existencia es un mundo de penas
"Antes que esclavo, prefiere morir,"

seguida de disparos de armas de fuego y una confusa gritería que se va alejando. Todos, con excepción de José, quedan anonadados.) ¡Se asesina a nuestros hermanos en las calles! ¡A compartir su suerte, compañeros, a la calle

todos! (Nadie se mueve, permaneciendo cabizbajos.) ¡Cobardes! ¡No se rompen las cadenas con las manos vacías sino con el rifle y la dinamita! (Hace una mueca de desprecio y sale.)

OBRERO SEGUNDO Tal vez tenga razón José. El arma es la mejor garantía del derecho.

OBRERO TERCERO Querer emanciparnos con los brazos cruzados, es ir de derrota en derrota. (Se escucha de afuera un rumor de fuertes pisadas, y entra un oficial seguido de diez soldados.)

ESCENA V

LOS MISMOS Y OFICIAL

OFICIAL (A los obreros.) ¡Nadie se mueva! ¡Daos por presos!

MANUEL ¿Por qué?

OFICIAL ¡Por trastornar el orden, por sedición, motín, asonada, rebelión y traición a la patria!

MANUEL Pero es que no tenemos armas.

OFICIAL ¡Ja, ja, ja.....! Eso y lo sabemos, ¡por eso venimos a arrestaros! (A los soldados.) ¡Ea, amarrad a estos pelados, y al cuartel con ellos! (Los soldados proceden a maniatar a los obreros.)

OBRERO SEGUNDO ¡Tenía razón José! ¡El derecho, inerme, invita al atropello!

(Cambia la decoración.)

CUADRO SEGUNDO

Una calle

ESCENA I

GENERAL Y MÁRQUEZ

GENERAL (Aparece por la derecha con Márquez al frente de diez soldados.) (A los soldados.) Cinco hombres a guardar la bocacalle por donde entramos, y cinco a la otra. (Los soldados se dirigen a los puestos indicados.) Mi buen Márquez, hay que escarmentar el peladaje. ¿Qué es eso de abandonar el trabajo a la hora que se les da la gana? He aquí la ciudad privada, durante doce horas, de agua, de tranvías, de carruajes, de toda clase de servicios, porque a los señores pelados se les antoja, ¡no más por eso!

MÁRQUEZ Dice usted muy bien, mi general, esa es una canallada que hay que escarmentar. Si usted me lo permite, voy en seguida a castigar a más de cuatro. (Se dispone a marcharse.)

GENERAL (Lo detiene violentamente de un brazo.) (Volviendo azorado el rostro en todas direcciones.) No se precipite, mi buen Márquez, que no es bueno que quede yo solo en un momento de tanta conmoción. La vida del general es preciosa y debe estar perfectamente resguardada.

MÁRQUEZ Tiene usted razón, mi general. Me quedaré al lado de usted para proteger con mi vida ese noble pecho, al que sólo pueden tocar las manos blancas de lindísimas doncellas, al colgar de él las cruces y las medallas del mérito y del honor.

GENERAL Queda usted ascendido a coronel, mi buen Márquez.

MÁRQUEZ Gracias, mi general, y que Dios conserve su preciosa vida para la felicidad de la Patria.

GENERAL No tiene usted por qué darme las gracias, mi buen Márquez. A mí me gusta hacer el bien a todo el mundo. Por eso verá usted que no tengo enemigos.

MÁRQUEZ Efectivamente, mi general; pero la gente es tan malvada que no tiene gratitud. Pongo por ejemplo a Isabel. Usted la sacó del pantano en que se encontraba, la honró con sus caricias, ¿y cuál ha sido el pago? ¡La más negra de las ingratitudes! Ahora está trabajando en una fábrica de cigarrillos.

GENERAL Tiene usted razón, mi buen Márquez. Hice cuanto pude por esa muchacha; pero ella no supo conservar el bien que en mí tenía. Quería que la considerara como si hubiera sido una joven que se e hubiera entregado pura de toda mancha. Me aburrí, y a los tres meses la despachó a paseo. Sé que me odia; pero un general no le tiene miedo a nada. (Se oye un disparo de arma de fuego.) (Trémulo de terror.) ¿Eh? ¿Qué qué es eso? (Dos soldados de la izquierda traen en medio de ellos a otro desarmado).

SOLDADO PRIMERO (Cuadrándose.) Mi general, a este hombre se le escapó un tiro.

SOLDADO SEGUNDO (Cuadrándose.) Mi general, el disparo fue accidental.

GENERAL (Furioso.) Muy bien, ¡que lo fusilen! Ahora, a vuestro puesto. (Los soldados se retiran.) (A Márquez.) Hay que obrar con mano de hierro, mi buen Márquez. El Gobierno ha impuesto la ley marcial con motivo de la huelga y ha decretado que deben ser pasados por las armas los directores de la huelga, los que tomen participación en ella, los que asistan a un mitin en que se trate de la huelga y a todos los que simpaticen con el movimiento. ¡Así se necesitaba ya, para bajarles los humos a esos señores obreros que se creían merecerlo todo! Que recuerden que si ellos tienen derecho a vivir, también lo tenemos los ricos y todos los que servimos al Gobierno. ¿Qué sería de una sociedad sin ricos y sin gobierno? La virtud estaría de una sociedad sin ricos y sin gobierno? La virtud estaría a merced del más fuerte, los buenos serían aplastados por los malos, y nadie tendría pan, porque sin dinero, ¿con qué se puede comprar pan? Así, pues, a obrar con mano de hierro. ¡Energía! ¡Energía! Afortunadamente para la sociedad, cuenta con un hombre (dándose sendas palmadas en el pecho) que no conoce lo que es miedo. (Se escucha por la derecha el rumor de un vocerío que se acerca.) (Trémulo de terror y volviendo el rostro a derecha e izquierda.) ¿Eh? ¿Qué qué pa-sa? (Se acerca un soldado de la derecha.)

SOLDADO (Cuadrándose.) Mi general, se avista gente a dos cuerdas de distancia.

GENERAL (Al soldado.) No hay tiempo que perder. ¡Por la izquierda todos? (El soldado corre hacia la derecha y con el resto de sus compañeros marcha después a gran prisa hacia la izquierda, desapareciendo.) (A Márquez.) Vámonos, mi buen Márquez, a buscar un lugar más seguro, porque la vida de los generales es preciosa. (Salen precipitadamente por la izquierda.) (Entra Isabel por la derecha, seguida de un grupo de trabajadores, hombres, mujeres y niños, que forman grande algazara.)

ESCENA II

ISABEL (Levanta una mano y se impone el silencio.) Compañeros: la huelga ha sido quebrada por los mismos que, para alcanzar al Poder, en sus momentos de apuro prometieron al pueblo trabajador toda clase de ventajas. El pueblo, confiado, tuvo fe en la honradez de sus caudillos, y se lanzó al combate, olvidando las lecciones de la historia de todos los tiempos y de todos los países, que nos enseñan que a la hora del triunfo los caudillos y los redentores pagan con puntapiés los sacrificios que los desheredados hicieron por encumbrarlos. En estos momentos la Historia consigna una vez más el mismo hecho: el Gobierno desconoce los sacrificios de los trabajadores, a quienes prometió apoyar en sus querellas con los ricos, y paga la sangre de nuestros mártires con órdenes de proscripción y de muerte para los obreros en huelga. Compañeros: que sea esta la última vez que la Historia, avergonzada de nuestra estupidez, tenga que consignar el mismo hecho. Si queremos ser libres, debemos acabar con la causa de todos nuestros males: la propiedad privada, haciendo de todo cuanto existe la propiedad de todos; pero haciéndolo nosotros mismos, sin esperar a que un gobierno decreta la expropiación, porque los gobiernos tienen que ser forzosamente los puntales del capitalismo. ¡Viva la expropiación para el beneficio de todos! (Todos contestan: ¡Viva!) ¡Muera todo gobierno! (Todos contestan: ¡Muera!) Ahora, compañeros, retirémonos a nuestras casas para reanudar mañana nuestra tarea de esclavos miserables; pero que esta derrota nos sirva para que en lo futuro no volvamos a creer más en promesas ni a reclamar nuestro derecho con las manos vacías. El derecho, para hacerse respetar, necesita el auxilio del rifle. (Aplausos y gritos. Hombres, mujeres, y niños cantan la primera estrofa de "Hijo de Pueblo," y al finalizar se escuchan disparos por la derecha, que ocasionan gran confusión y arrancan los gritos de ¡nos provocan!; ¡asesinos!; ¡venganza!; ¡venganza! Saliendo todos precipitadamente por la izquierda.) (Aparecen por la derecha un oficial y diez soldados disparando sus rifles hacia la izquierda.)

ESCENA III

OFICIAL (A los soldados.) ¡Alto el fuego! (Los soldados dejan de disparar.) ¡Descansen, armas! (Los soldados descansan las armas.) Han huído como liebres esos pelados. ¡Ja, ja, ja! Hay que enseñarles a plomazos que con el Gobierno no se juega. Ahora, a aprehender a los promotores de la huelga en su madriguera. (A los soldados.) ¡Tercien, armas! (Los soldados tercián armas.) ¡Media vuelta a la derecha, doblando! (Los soldados ejecutan la maniobra.) ¡De frente, marchen! (Marchan y salen, seguidos del oficial.) (Entra José por la derecha.)

ESCENA IV

JOSÉ Por aquí han pasado los soldados. No debe estar muy lejos el lugar de la carnicería. (Viendo hacia la izquierda.) Me parece distinguir allá formas humanas tiradas en el suelo. ¡Cobarde hazaña de la fuerza! ¿Cuándo comprenderás, pueblo inocente, que tu primer deber es armar tu brazo para hacerte respetar? (Corre hacia la izquierda y sale.)

(Cambia la decoración.)

CUADRO TERCERO

Otra calle. Diseminados unos ocho cadáveres de hombres, mujeres y niños proletarios, entre ellos el de Isabel.

ESCENA ÚNICA

JOSÉ (Entra precipitadamente por la izquierda.) (Contemplando el cuadro.) Así pagas, sistema inicuo, los sacrificios de los humildes. He ahí, acribillados a balazos, a los productores de la riqueza social. ¡He ahí tu obra, burgués! ¡He ahí tu obra, gobernante! ¡Clérigo, ahí están tus víctimas! Esa sangre que enrojece el asfalto de la calle debería ostentarse eternamente en vuestros rostros, para horror de la humanidad. ¡Infames! Convertís en oro el sudor y las lágrimas del proletario, y cuando éste, con las manos vacías, os pide una migaja más de pan porque los niños desfallecen de hambre, porque la compañera se agota por la anemia, contestáis con el estampido de vuestros fusiles y llenáis de plomo los vientres vacíos. (Se acerca a los cadáveres.) ¡También niños! (Emocionado.) Vuestro crimen ha sido empapar la tierra con vuestro llanto pidiendo pan. (Pausa.) ¡Y ancianos! ¡Oh, nobles veteranos del trabajo, que después de haber sudado oro para vuestros amos, no hubo un pedazo de pan duro que cayera en vuestras manos temblorosas! Vuestras canas venerables no tuvieron la virtud de detener la mano del asesino. ¡Ah, pobres mujeres ¡ (Al descubrir el cadáver de Isabel.) Pero ¿qué es lo que veo? ¡Ah, fuerzas, no me abandonéis! (Con desesperación.) ¡Isabel! ¡Isabel! ¡Isabel! (Solloza.) (Posa una rodilla en tierra y coloca sobre la otra la cabeza de Isabel.) (Acariciándola.) Soy yo, Isabel, soy José. Mirame, soy yo. Insúltame, escúpeme; pero no te mueras. ¡Ah, mi razón oscila como un enorme péndulo que se mueve en las tinieblas! ¡Isabel! ¡Isabel! ¡Isabel! No me oye, ¡está muerta! Tu corta existencia fue un camino de espinas, y tu lecho de muerte el asfalto de la calle. Me dejas solo, solo en este ambiente emponzoñado por la maldad de los de arriba y la cobardía de los de abajo. Ambiente envenenado por el aliento de dos crímenes, porque si crimen es oprimir, crimen también es no partir en dos el corazón del opresor.

(Cambia la decoración.)

CUADRO CUARTO

Otra calle.

ESCENA ÚNICA

GENERAL Y MÁRQUEZ

GENERAL (Aparece por la derecha con Márquez y diez soldados.) (A Márquez.) ¡Aprisa, aprisa, mi buen Márquez! No vaya a suceder que tengamos algún encuentro desagradable, porque tanto le estamos haciendo al buey manso, o sea el pueblo, que acabará por embestirnos. Tomemos barrera, mi buen Márquez, tomemos barrera, que desde lejos se ven los toros.

MÁRQUEZ Sí, mi general, hay que cuidar ese pecho glorioso destinado a recibir medallas y no balazos.

GENERAL ¡Exactamente, mi buen Márquez. (Salen todos a gran prisa por la izquierda.)

(Cambia la decoración.)

CUADRO QUINTO

Otra calle. Un grupo de hombres y mujeres, armados con fusiles, pistolas y piedras, atareados en la construcción de una barricada por la izquierda, empleando para ello sacos llenos de tierra, mobiliario de casa y otros objetos.

ESCENA ÚNICA

JOSÉ Y REBELDES

JOSÉ (Entrando por la derecha.) ¡Salud, camaradas! (Varios responden sin dejar de trabajar: ¡salud!) (Con entusiasmo.) ¡Aquí hay vida! La vida es combate, es esfuerzo, es movimiento. Pueblo quieto, pueblo esclavo, pueblo muerto. (Se apresura a tomar participación en la construcción de la barricada.) ¡Manos a la obra! Camaradas: esta barricada será al mismo tiempo cuna de una idea fecunda y sepultura gloriosa de un puñado de proletarios que conocen el honor. (La barricada queda concluída.)

REBELDE PRIMERO Se nos ha provocado, y a la violencia contestamos con la violencia.

REBELDE SEGUNDO (mujer) Las huelgas por un pedazo más o menos de pan, son cosas que deberíamos tener ya olvidadas los proletarios y, sobre todo, si se hacen con los brazos cruzados. Aunque se gane una huelga, en realidad nada gana el trabajador, porque si logra que el burgués le aumente el salario, el burgués buscará su desquite de otra manera, elevando los alquileres de las casas, aumentando el precio de los comestibles, y así por el estilo, con lo que el pobre esclavo queda burlado siempre. Que la experiencia sirva alguna vez para abrir los ojos a los pueblos, y les haga ver que el mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que requiere la lucha por un pedazo más de pan, es exactamente lo que se necesita para demoler de una vez este sistema criminal, y hacer de todas las cosas la propiedad de todos. (Todos aplauden; se escuchan gritos: ¡Viva la Revolución Social! ¡Viva la Anarquía! ¡Viva Tierra y Libertad!)

REBELDE TERCERO (Fungiendo de centinela.) ¡Camaradas, alerta! ¡El enemigo está al frente! (Todos se disponen a pelear; José saca su revólver y cantan el himno anarquista "Hijo de Pueblo:")

"Hijo del pueblo, te oprimen cadenas,
"Y esa injusticia no puede seguir.
"Si tu existencia es un mundo de penas,
"Antes que esclavo prefiere morir.
"Esos burgueses, asaz egoístas,
"Que así desprecian la humanidad,
"Serán barridos por los anarquistas,
"Al fuerte grito de libertad.
(CORO) ¡Ah!.....
"Rojo pendón, no más sufrir;
"La explotación ha de sucumbir.
"Levántate, pueblo leal,
"Al grito de Revolución Social.
"Vindicación no hay que pedir;
"Sólo la unión la podrá exigir.
"Nuestro pavés no romperás,
"Torpe burgués. ¡Atrás! ¡Atrás!"

Una voz de afuera: ¡Viva el Supremo Gobierno! Los de la barricada contestan: ¡Muera! Se entabla un tiroteo, durante el cual los de afuera gritan: ¡Viva la Constitución! ¡Viva el Supremo Gobierno!, y los de la barricada: ¡Viva la Revolución Social! ¡Mueran los ricos! ¡Muera el Gobierno!, y van cayendo muertos, hasta quedar solamente José y los rebeldes primero y segundo.)

JOSÉ (Cargando su rifle, que ha tomado de uno de los muertos.) ¡El parque se acaba! ¡Pudiera convertir en balas mi odio a los tiranos! (Continúa disparando.)

REBELDE PRIMERO No hay balas, pero nos sobra corazón. (Descubriéndose el pecho.) ¡Herid, esbirros! (Cae muerto.)

REBELDE SEGUNDO (Dispara su pistola.) (Dirigiéndose a los de afuera.) Soldados: habéis asesinado a hijos del pueblo, a hermanos vuestros, porque vosotros también sois hijos de madres proletarias; vosotros también sois de nuestra clase, porque frecuentasteis el taller antes de vestir el uniforme del esbirro; porque os codeasteis con nosotros en la fábrica antes de ingresar al cuartel; porque os ganasteis el pan honradamente antes de ser los puntales de la opresión. Daos prisa en matarnos, que algún día suspiraréis por nosotros; matadnos para que vuestros hijos puedan saborear el pan ensangrentado que les llevaréis a sus bocas. (Cae muerto.)

JOSÉ (A los soldados.) Terminad vuestra obra, ¡insensatos! Ganad medallas para vuestros generales, que os pagarán con el estupro de vuestras hermanas y de vuestras hijas. Sostened a los verdugos de vuestros propios hermanos, y pisotead este puñado de corazones generosos, que tendrán la virtud de convertirse en montañas de odio que os aplastarán mañana a vosotros y al sistema que sostenéis. ¡Viva la anarquía! ¡Viva Tierra y Libertad! (Se escuchan disparos de afuera, y cae muerto.)

TELÓN